América Latina en el siglo XXI: ¿rumbo al consenso democrático?

Autor: José Javier Villamarín

Taxonomías.- América Latina, democracia, gobernabilidad, integración, populismo, liberalismo, neoliberalismo, autoritarismo, neopopulismo, personalismo, consenso.

Primeros apuntes

América Latina enfrenta retos de naturaleza social, económica y política. La gobernabilidad y la seguridad son la base sobre la cual se deben asentar los renglones de un proyecto que ofrezca respuestas a estos desafíos. Las opciones de gobernabilidad democrática dependen de la combinación virtuosa de tres elementos: el fortalecimiento político-institucional; el desarrollo económico-social; y, la promoción de un sólido ambiente internacional. La llave de todo esto es la *política*, instrumento que debe articular iniciativas *comprensibles y aplicables.*

Si la gobernabilidad democrática se constituye en un desafío de múltiples dimensiones, involucrando el desarrollo simultáneo de políticas alrededor de las tres esferas arriba mencionadas, un factor que puede contribuir a incrementar la incertidumbre en torno a este objetivo es una cierta ´confluencia populista´ entre algunas experiencias de la región, una, que no distingue izquierda y derecha, su discurso es maleable, y el ´escapismo de la realidad´ es su espacio común.

El pensador Mario Vargas Llosa en una reciente visita a la ciudad de Rosario –Argentina- con motivo de un seminario organizado por la Fundación Libertad aseguró que ´el populismo es el peligro más inmediato a enfrentar para alcanzar la modernidad´ y que ´las medidas de los populismos son efectistas y, en realidad, socavan el futuro con inflación, destruyen el crédito y dañan la imagen internacional de un país´ (LA CAPITAL 2008). Sí, la América Latina del siglo XXI enfrenta una difusión –cada una con sus matices, sus particularidades y sus antecedentes históricos- de formas neopopulistas y noedemagógicas de estrategia política y electoral, calificadas por algunos experto como ´antipolítica´, definición en la que se trasvasan la intransigencia al equilibrio de poderes, la intolerancia frente a cualquier tipo de control, la elusión de responsabilidades y, la atribución de los ´males´ de la nación a un ´enemigo´ interno y/o externo, fondo y sustancia de su expresión.

I.- En busca de respuestas

La historia de América Latina, a lo largo del último siglo se ha centrado en la búsqueda de respuestas más o menos oportunas a la crisis del predominio oligárquico con una marcada deficiencia por sustituir este orden por uno democrático.

En esa búsqueda, la respuesta más característica de nuestra región entre la crisis oligárquica y de oleadas de autoritarismo y democratización, ha sido la

del populismo. El liberalismo, ha sido, más bien, marginal, más de la mano del autoritarismo que de la democracia, más como aspiración que como realidad.

Antes y después de los procesos de independencia, existió un `orden oligárquico´, en lo social, lo cultural y lo económico, en distintas formas políticas, coloniales y post-coloniales. Era un orden elitista y, consecuentemente excluyente, pero un orden al fin y al cabo. Tras su caída, desde los inicios del siglo XX en la forma de lo que se ha dado en llamar la `crisis del predominio oligárquico´, le siguió el ´desorden´ más que un nuevo orden, este último entre popular y mesocrático con dificultad para institucionalizarse –lo que es propio del populismo-, a veces de la mano de la democracia y muchas otras de la del autoritarismo, con encajes republicanos y revolucionarios dependiendo del lugar y el período que se trate (WALKER, 2006: 3, 4).

Así pues, a inicios del siglo XX, los reformadores pretendían avanzar desde la plataforma de los derechos civiles –que erróneamente creían adquiridos- para alcanzar el objetivo de los derechos políticos y de la ciudadanía. Era una transposición esquemática de la ruta clásica, anticipada por una vertiente de la teoría política del siglo XVIII, que arrancaba con la figura del habitante y concluía con la silueta del ciudadano (BOTANA 2001).

Esta crisis se presentó de manera muy irregular en el tiempo. Un ejemplo es la revolución mexicana de 1910 y, en otros, de forma muy tardía como en el caso de América Central hacia los años cincuenta. Solo México fue capaz de establecer un orden político, inclusivo y permanente, con la hegemonía por más de setenta años del PRI -Partido Revolucionario Institucional-, con sus debilidades y contradicciones (WALKER 2006: 3) (NAVIA y WALKER 2007: 4).

De México se podría decir que tuvo un orden político -de lo que la mayor parte del tiempo ha carecido América Latina-, pero en ningún caso, un régimen democrático de gobiernos –Mario Vargas Llosa lo llamó ´dictadura perfecta` (VARGAS LLOSA 1992)[1]-; ello, hasta la verdadera transición a la democracia que tuvo lugar con el traspaso de mando entre Ernesto Zedillo y Vicente Fox. Hoy, en la ´post-transición´, si cabe, se podría decir que México ´…es una democracia en construcción, cuyas características aún no están definidas y esto es el desafío interesante´ (O´DONNELL 2007).

Esta constante búsqueda de alternativas a la `crisis oligárquica´ fue marcada por tradiciones revolucionarias como la ya mencionada de México -1910-, seguida de Bolivia -1952- y Cuba -1959-. Hubo también diversas formas de autoritarismo:

[1] La estabilidad que no han tenido otros países latinoamericanos y la liberación de la anarquía y brutalidad del caudillismo militar fueron dos de los beneficios que este sistema trajo a los mexicanos, aun así, las desventajas fueron enormes: en seis décadas y media de hegemonía absoluta, el PRI no pudo sacar a México del subdesarrollo económico, ni tampoco reducir a niveles siquiera aceptables las desigualdades sociales. Antes bien, la corrupción resultante de este monopolio político fue interiorizada por las instituciones y la vida corriente de una manera asombrosa, aupando uno de los más irrefrenables obstáculos para una auténtica democratización del país.

a. de tipo tradicional –Batista, Duvalier, Somoza, Stroessner y Trujillo-;

b. populista –Lázaro Cárdenas, Juan Domingo Perón[2] y Getulio Vargas[3]-o;

c. burocráticos, como los militarismos del Cono Sur, siendo la democracia un rubro escaso, aunque Chile, Costa Rica y Uruguay, de alguna manera podrían ser las excepciones.

---

[2] El oficial-político, frecuentemente, intervenía en política debido a diferencias ideológicas con los elementos civiles que estaban en el poder. Al llegar al poder como representante de su rama de las fuerzas armadas, se sentía obligado no solo a gobernar, sino a definir el contenido de la voluntad general como lo hizo Perón mediante lo que llamó ´justicialismo´.

[3] Por citar un ejemplo, el ´Estado Novo´ de Vargas -1938-, apunta Johnson, esencialmente era un estado corporativo neo-fascista, con muchas de las insignias y atavíos fascistas, inclusive un ´nacionalismo nuevo´ prestado por el Viejo Mundo. Sin embargo, esta propuesta perdió mucho apoyo entre la clase media y superior, con lo cual optó por captar el apoyo de los trabajadores con promesas de menos horas de trabajo, mejores salarios y más empleos, mediante un llamado a su ´nacionalismo latente´ (JOHNSON 1966: 107, 108, 208, 216) (ALTMAN y otros 1983: 31 a 96).

Un caso aparte, y que no configura un simple fenómeno caudillista reductible a la personalidad de líder, sino, más bien, a un hecho complejo con profundas raíces en la particularidad histórica de la formación social de un país, es el velasquismo: este ´…es el primer movimiento populista que aparece en el Ecuador. Aunque nunca se constituyó como partido político, su influencia fue decisiva desde 1933 hasta los últimos años de la década de los setenta, época en la que su caudillo –José María Velasco Ibarra- contó con un multitudinario respaldo popular aglutinado en torno a sus seis campañas electorales a la Presidencia de la República. Los períodos en los que Velasco Ibarra fue Presidente son los siguientes: 1934-35, 1944-47; 1952-56; 1960-61; 1968; 1972. En 1940 perdió las elecciones debido a un fraude electoral. Veinte años son los que debió gobernar, pero, dados los constantes derrocamientos, solo once fueron los que ejerció el poder.

El velasquismo, a nivel ideológico, '…presentó una combinación de elementos estructurales heterogéneos, amalgamados al calor de una demagogia mistificadora. Velasco Ibarra contó con la leal y permanente adhesión de amplios sectores populares representados principalmente por los 'marginados'…Ellos [arrastraron] a los obreros, que se le [adhirieron] individualmente, pues, a diferencia de lo que [sucedió] con otros populismos latinoamericanos –peronismo, varguismo, aprismo- el velasquismo no [contó] con un aparato sindical que le respalde… Sus pendulares desplazamientos ideológicos y la carencia de definiciones precisas –por ejemplo sobre el papel de la empresa privada, del Estado y de la inversión extranjera- le llevan a ejecutar políticas contradictorias que [imposibilitaron] la realización de un programa coherente y articulado. Su pensamiento político asistencialista y la mentalidad paternalista de las masas, le [hicieron] perder de vista los problemas de conjunto y quedarse en la atención de asuntos marginales que muchas veces se resumen en el otorgamiento de favores y en la concesión de dádivas'.

Apúntese además, que es un hecho aceptado por la mayoría de expertos sociales que el populismo de Velasco Ibarra marcó el desarrollo de la política y de la democracia en el Ecuador y que en el caso de América Latina, particularmente en países como Argentina, México y Brasil, propugnó la modernización del aparato productivo sobre la base de la ideología del Estado nacional -su aporte principal- y posibilitó la incorporación de nuevos sectores populares y de la clase media al proceso político (JOHNSON 1966: 126) (CUEVA 1989: 144) (HURTADO 1989: 175 y ss.) (HUMANISMO 2006: 5).

* Una lectura transversal del discurso de Velasco Ibarra la ofrece Lautaro Ojeda (OJEDA 1989: 285 y ss.)

Otros países como Colombia y Venezuela también lo fueron con todas las reservas que se les pueda añadir, pero lo evidente es que en América Latina lo que si hubo fue populismo afincado en un modelo `nacional y popular´ cuya característica principal fue y sigue siendo su marcada ambigüedad en torno a la democracia como régimen político de gobierno (WALKER 3-4)[4].

II. Dos dilemas esenciales

Prosiguiendo con este trabajo, quisiéramos poner el acento en dos dilemas esenciales que la región ha enfrentado y que tienen estrecha vinculación con las dificultades para consolidar una democracia estable. El primero, allá por la década de 1960 y comienzos de la de 1970, fue aquel entre `reforma o revolución´ postulado en términos tan radicales como aciagos. Como quedaría demostrado posteriormente, lo central rondaba en torno a la vieja cuestión de la propiedad sobre los medios de producción y a las reformas estructurales de sus economías, todo ello, desencadenado principalmente a partir de la revolución cubana en plena Guerra Fría (WALKER 2006: 5).

Tales acontecimientos invitan a preguntarse si aquellos intelectuales y políticos que promocionan el difuso concepto de `socialismo del siglo XXI´, no quisieran, de alguna manera, aunque fuese en forma más sutil, reconstruir aquel dilema entre reforma o revolución volviendo a replantear el tema de los cambios estructurarles de la economía o el de la propiedad sobre los medios de producción.

El segundo dilema que afectó a América Latina, explica Walker, aún más complejo que el anterior en fondo y en forma y como consecuencia del mismo, fue aquel entre `democracia o dictadura´, propio de los años setenta y ochenta. En este caso, lo central ya no rondaba en torno a las reformas estructurales de la economía o a la propiedad de los medios de producción, sino directamente el del régimen político de gobierno –democracia o autoritarismo- que bordeaba un tema de tanta trascendencia como el de los derechos humanos, base ética de la democracia (WALKER 2006: 6)

La América Latina de los setenta se caracterizó particularmente por la presencia de gobiernos autoritarios. Pese a la trayectoria de gobiernos de facto, estos regímenes reunían ciertas condiciones comunes que los

---

[4] R. H. Dix en: 'The varieties of Populism: the case of Colombia', estudia y compara cuatro aspectos del fenómeno en cuestión: base de apoyo, organización y liderazgo, composición del liderazgo y, programa e ideología. Con estos argumentos, y haciendo referencia al gaitanismo y el ANAPO infiere que, '…constituyeron desafíos populistas al orden político tradicionalmente establecido, que surgió como respuesta frente a la frustración con el sistema por parte de una población cada vez más movilizada, y que fueron fundamentalmente reformista antes que revolucionarios'. R. Sharpless en: 'Gaitan of Colombia: A Political Biography', sostiene, en efecto, que 'las masas fueron desplazadas de la vieja cultura sin haber sido absorbidas por la nueva cultura urbana e industrial. No tenían instituciones autónomas de autodefensa, tales como sindicatos independientes, ni una ideología coherente basada en su nuevo ambiente económico y social, o los mecanismos para articular sus intereses. Su falta de sofisticación política las hizo susceptibles a la combinación de personalismo y técnicas de movilización de masas' (MARTZ 1989: 325 y ss.).

diferenciaban de los anteriores existentes en la región. No se trataba ya de gobiernos basados en una sucesión presidencial familiar o en la persona de un caudillo militar, sino en un `nuevo tipo de autoritarismo´.

Estos gobiernos estuvieron marcados por un comportamiento dual. Mientras operaban como garantes del proceso de internacionalización, se puede detectar, al mismo tiempo, cierta resistencia a la reducción del papel del Estado en cada una de las economías nacionales. En efecto, esta reducción fue percibida por los gobiernos autoritarios como una pérdida de su base de poder interno frente al resto de sectores de la sociedad. (BUSSO 1991: 265 y 275).

A este ´ciclo´ -si cabe-, Guillermo O´ Donnell, lo denominó, estado ´burocrático-autoritario´ -BA-, cuya base institucional se enmarca en un conjunto de organizaciones en el que adquiere peso decisivo aquellas especializadas en la coacción, liquidando las instituciones de la democracia política e insistiendo con la saturación de la simbología marcial y patriótica de la nación, sumado al control pleno de las identidades colectivas de sus súbditos.

Los golpes promocionados por los BA en América del Sur durante las décadas del sesenta y setenta se producen después, y en gran medida como consecuencia de serias crisis económicas, una politización generalizada, grandes olas de movilización popular y, muy habitualmente altos y crecientes niveles de violencia. En la mayoría de los casos, no obstante, como sucedió con la emergencia de los fascismos en Europa, estos fenómenos alcanzaron su apogeo antes de los respectivos golpes militares. Fue este, por ejemplo, el caso de la Argentina antes del golpe de 1976: La intensidad de la politización de diversos sectores sociales e incluso los desafíos propuestos por las guerrillas urbanas, comenzaron, entre otras cuestiones, a declinar aproximadamente dos años antes del golpe (O´ DONNELL1997)[5].

Si el primer dilema devino en el arribo de regímenes autoritarios, el segundo, lo hizo virtuosamente con el ascenso de modelos democráticos (WALKER 2006), pues, de lo que se trataba, en fin, era dar paso a una democracia sin adjetivos (BOTANA 2001).

Dicho de otro modo,

> *`(…) la experiencia autoritaria más reciente y la memoria aún traumática de nuestros pueblos en torno a la misma es una de las principales fuentes de legitimidad y supervivencia de los nuevos regímenes democráticos que han emergido en la región´* (WALKER 2006: 5).

[5] La guerrilla practicaba su ´justicia´ de –asimismo- muertes y asesinatos. También hubo ´gansterismo´ de ciertos dirigentes sindicales y de ciertos grupos empresarios.

Un análisis sobre el trabajo de O´ Donnell y otros, puede verse en: BURBANO, Felipe y DE LA TORRE, Carlos, 1989, págs. 14 a 16.

Por lo mismo, en la década de los años ochenta, la ´rehabilitación de la república democrática´ ocupó nuevamente los primeros sitiales en la agenda pública, acuñándose el concepto español de `transición´ -Brasil, Uruguay y Chile- o bien, ocasionado por el derrumbe de la dominación militar luego de una guerra externa –Argentina- (BOTANA 2001), la democracia ya era ´the only game in town´ (NAVIA y WALKER 2007: 2).

III. Un tercer dilema

Si los dilemas esenciales de América Latina a partir de los años sesenta se centraban en la `reforma o revolución´ y en la `dictadura o democracia´, en estos días el tercer dilema que enfrenta nuestra región, parecería ubicarse entre el ´consenso democrático´ y el ´populismo´ en su nueva versión –el ´neopopulismo´-, el cual, a diferencia del viejo populismo de los años treinta y cuarenta, aparece como uno de los principales obstáculos, tanto en términos de modernización como de democratización.

Recordemos que la primera voz de alerta en torno a este tercer dilema en nuestra historia política más reciente, estuvo vinculada a las prácticas económicas llevadas a cabo por Raúl Alfonsín –Argentina-, Alan García –Perú- y José Sarney –Brasil-; siendo, las tres administraciones, un ejemplo de lo que no debía hacerse en materia económica[6] (NAVIA y WALKER 2OO7: 6).

El neopopulismo, el de nuestro tiempo es más estructurado que el llamado `ciclo populista`, pues es un `populismo´ bastante alejado de los procesos hiperinflacionarios y de déficit fiscales de los años ochenta, aunque mantiene cierta cercanía con el populismo de viejo cuño, en su marcada ambigüedad en relación con la democracia representativa como forma política de gobierno. Se podrá hablar de democracias participativas, plebiscitarias o populistas, pero no de la forma clásica de la democracia representativa. Y es aquí donde convergen `neoliberalismo´ y `populismo´.

Antes de dar una explicación concreta sobre esta convergencia, debemos señalar que el liberalismo se ha dado marginalmente en América Latina, más de la mano del autoritarismo que de la democracia. De allí que, esta sea otra de las herramientas con las que se pueda contar para entender las dificultades para asentar en la región la democracia representativa, la que, a fin de cuentas, tiene mucho que ver con la tradición liberal. En este sentido, Ignacio Walker sostiene:

> *`(…) desde los llamados `Cientificos´ bajo la dictadura de Porfirio Díaz, en México a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, hasta los llamados `Chicago Boys´, en la dictadura*

[6] Esto es lo que, en su momento, Alejandro Foxley llamó `ciclo populista´: un primer año de expansión fiscal para generar un mayor poder adquisitivo en la población, aprovechando la real o supuesta capacidad ociosa de la economía. El segundo año se caracteriza porque hay que pagar la cuenta en términos tanto de déficit fiscal como de inflación y, un tercer año matizado por una crisis económica transformada en crisis social, para cerrar con un cuarto año en que la crisis económica y social se convierte en crisis política. Un ejemplo de ello fue el caso del presidente Alfonsín quien incluso le significó una crisis constitucional en términos de una entrega anticipada del gobierno a su sucesor (WALKER: 2006).

de Pinochet, en nuestra historia más reciente el ideario liberal ha ido más de la mano del autoritarismo que de la democracia, privilegiando la libertad económica a costa, las más de las veces de la libertad política. La experiencia más reciente de los regímenes burocrático-autoritarios en el Cono Sur de América Latina es sólo la más actual y refinada (e implacable) de todos los intentos ´liberales´ que hemos conocido para asentar la libertad económica sobre bases sólidas, sacrificando la libertad política[7]*.*

De hecho, si se revisan los contenidos de las constituciones políticas que en su tiempo dictaron Batista, Somoza o Trujillo, éstas fueron las más ´liberales´ de su tiempo. El ideario liberal rondaba en muchas de las mentes iluminadas de los dictadores latinoamericanos y ha sido, en nombre de la libertad económica, que se cometieron muchas de las tropelías que hemos conocido, comúnmente asociadas a estos regímenes autoritarios, en al menos dos de la categorías que hemos mencionado: autoritarismos tradicionales y burocráticos autoritarios –cabe excluir a los autoritarismos populistas de los años treinta y cuarenta porque surgieron ante las narices de la crisis internacional del capitalismo liberal y, por lo tanto, la palabra ´liberal´ o ´liberalismo´no era parte de su ideario-´

Como se ve, los neoliberales no han despreciado las formas dictatoriales de gobierno, y es por eso que el ´liberalismo´ en América Latina y el ´neoliberalismo´ –haciendo énfasis en el caso chileno de los ´Chicago Boys´- han caminado de la mano del autoritarismo más que de la democracia. No ha

---

[7] Pocos mese después de la muerte de Milton Friedman -noviembre de 2006-, Lanny Ebenstein, un reconocido profesor de la Universidad de California en Santa Bárbara, publicó su biografía en su libro ´Milton Friedman. A Biography´ -2001-. En cuanto a la relación de Friedman con los ´Chicago Boys´ chilenos, Ebenstein sostiene que su contacto directo fue mínimo, salvo leer sus escritos, participar en sus cursos o asistir a su *Money and Banking Workshop*. Distinta, apunta el autor, fue la relación entre los economistas chilenos y Arnold Harberger, directo del Programa Chicago-Chile, su verdadero ´padre adoptivo´. En marzo de 1975, Friedman y otros miembros de su Facultad visitaron Chile. Durante seis días que duró su visita realizó un par de seminarios y conferencias junto a una reunión que sostuvo con otros académicos y el general Pinochet por el lapso de 55 minutos.

El libro no registra mayores detalles sobre la conversación, pero, por otras fuentes, se sabe, que estuvo dirigida a tratar temas relacionados a las políticas económicas que debían seguirse. Empero, en otras reuniones manifestó su inquietud por el estado de la libertad en Chile.´Eefectivamente, su preocupación era que si bien la prosperidad y el éxito económico serían alcanzados en la medida que se ampliara el terreno de la libertad económica, y le entusiasmaba el avance chileno en ese sentido, **comentó que era fundamental que ésta fuera acompañada de transformaciones que permitieran caminar con el sendero de la libertad política**´. Sus aprehensiones en este campo le llevaron a rechazar el ofrecimiento de recibir distinciones honoríficas de dos universidades chilenas, no porque dudara de su calidad, sino porque consideraba que su aceptación pudiera interpretarse como un apoyo político suyo al régimen militar –la negrilla es nuestra- (SOTO: 2007).

sido hacedera, entonces, la coincidencia entre democracia y liberalismo en la región como tampoco lo ha sido entre democracia y populismo (Walker 2006: 5-7).

II. Populismo en su versión clásica y neopopulismo.- parecidos de familia

Di Tella, define, de inmediato, al populismo como 'un movimiento político con fuerte apoyo popular, con la participación de actores de clases no obreras con importante influencia en el partido, y sustentador de una ideología anti-*status quo*' (MARTZ 1989: 326)[8], mientras que Bovero lo define como una forma de política ´antipolítica´ que se expresa ´en la hostilidad hacia el orden establecido por las arquitecturas institucionales; en el rechazo de la confrontación equilibrada entre las diversas posiciones, del debate que no esté orientado al choque de las mediaciones en general; en la intolerancia al equilibrio entre poderes y hacia cualquier tipo de vínculos o controles´ (BOVERO 2007: 3).

Específicamente, este ´estilo´ o ´estrategia´ política posee, entre otros, los siguientes atributos definitorios:

1. un marcado liderazgo en términos de ´dominación carismática´ de acuerdo a la clásica ilustración de Max Weber (WEBER 1944: T. I: 193 y ss.; T. II: 711-716);

2. una coalición de apoyo multiclasista basada en los sectores populares sean estos rurales o urbanos –sindicalizados o informales-;

3. una ideología ecléctica y anti-establishment;

4. una forma de movilización política vertical –esto es, de arriba hacia abajo- que subordina y sortea mecanismos convencionales de mediación política; y,

5. un uso sistemático y expandido de métodos redistributivos y clientelares como instrumento político para alcanzar apoyo entre los sectores populares (LODOLA 2004).

Sobre la base de estas condiciones, cualquier intento que se haga por definir al neopopulismo, debería evitar pasar por lo que Sartori originalmente denominó el ´problema de viajar´ *-traveling problem-.* La razón, es, pues, evitar que una definición inicialmente construida para ser empleada en un contexto político determinado –y que está fundamentada en la experiencia de una sociedad o cultura- no pierda su sentido al ser aplicada a un contexto político diferente. Para el efecto, David Collier y James Mahon propusieron dos estrategias que resuelven este dilema: una, denominada ´parecidos de familia´ -family resemblance- y otra, ´categorías radiales´ -radial categories-. Aplicando este modelo a los conceptos de populismo y neopopulismo, esto quiere decir que un

[8] El original de este artículo está publicado en el Journal of Interamerican Studies and World Affairs, vol. 22, No. 3, de Agosto de 1980. Traducido al español por Cecilia Falconí y Carlos de la Torre.

caso con supuestas características neopopulistas puede ser considerado como tal –y, por ende, como un tipo de populismo- si: a. comparten la mayoría aunque no todos los atributos que definen el populismo o, comparten todo ellos pero en grados variados -´parecidos de familia´-; y/o, comparten la característica dominante que define al populismo -´categorías radiales´-.

La estrategia que han empelado los estudiosos del neopopulismo ha sido la de ´parecidos de familia´, ya que no existen elementos teóricos ni empíricos para adoptar una posición ´esencialista´ que priorice un atributo de un fenómeno de múltiples dimensiones por sobre todos los demás. Por tanto, el neopopulismo es un ´estilo estratégico´ que, en grados variados, presenta los atributos del populismo de viejo cuño arriba identificados.

Algunas de las variaciones centrales en los atributos conferidos al populismo clásico que permiten definir como neopopulistas algunas versiones contemporáneas de esta *forma personalista de acción política* podrían, en principio, ser las que siguen:

1. El populismo y el neopopulismo movilizan diversas bases de apoyo electoral. Así, mientras el populismo esencialmente movilizaba a la clase obrera urbana sindicalizada, el neopopulismo, debido al crecimiento de la informalidad y heterogeneidad del mercado de trabajo y la consecuente pérdida de poder del movimiento obrero, primordialmente, articula y moviliza a sectores informales urbanos y a los pobres rurales en algunos casos. Los ejemplos más claros, entre otros, serían: Alberto Fujimori, sobre todo durante su primera presidencia, Fernando Collor de Mello y Hugo Chávez[9];

2. Si la estrategia de incorporación del viejo populismo se asentaba en el uso de dispositivos corporativistas que aseguraban el control ´desde-arriba´ de la distribución de beneficios sociales y la articulación de las demandas de la clase trabajadora como sostiene Collier, el líder neopopulista habitualmente se distancia de estas instituciones políticas para mantener una relación directa y cuasipersonal con sus seguidores (LODOLA 2004: 17-18 y 31);

3. El líder providencial tiene una marcada tendencia a dirigirse al ´pueblo´ -esta palabra es clave- por sobre las instituciones (CABALLERO 2007: 74);

4. Aunque difieran en las políticas económicas que adoptan –siendo algunos considerados como populistas tradicionales, neoliberales o

[9] Fujimori y Collor de Mello, son ejemplos de ´outsiders´ políticos que abrazaron reformas de mercado. Sin embargo, existen decisivas diferencias entre estos dos casos. Mientras Collor enfrentó una abierta oposición de ambas cámaras, las que condicionaron duramente su plan de gobierno y terminaron por expulsarlo de la Presidencia, Fujimori, en cambio, contó con mayorías legislativas y mostró sus tendencias autoritarias al clausurar el Congreso cuando este amenazó con oponerse a sus pretensiones reformistas (LODOLA 2004). Es más, un analista peruano, sostuvo, para aquel entonces, que ´ganadas las elecciones, su base de poder [eran] las fuerzas armadas y en particular los servicios de inteligencia (…)´ (CABALLERO 2007: 93).

neopopulistas- todos los líderes populistas –a menudo legitimados una y otra vez por elecciones relativamente limpias- comparten su preferencia por reducir el número de actores de veto. Esta tendencia se expresa en los conflictos entre los líderes democráticamente electos y algunas instituciones que interfieren por motivos más o menos legítimos en el deseo de los nuevos líderes por cumplir con sus programas y objetivos (NAVIA y WALKER 2007: 5).

5. El caudillo neopopulista al igual que su antecesor apoya su liderazgo en términos de ´dominación carismática´ y en la necesaria identificación de antagonistas para promocionar sus ideas y cohesionar a sus partidarios. El populista clásico esbozaba su discurso en torno a la oposición ´pueblo-oligarquía´ –incluyéndose dentro de ésta a los sectores económicos domésticos orientados al mercado externo y al capital extranjero- y sobre la base de lo ´nacional´ y ´popular´. De hecho, bien podría decirse que el populismo clásico fue antiimperialista y antioligárquico, más que anticapitalista[10]. Por su parte, el neopopulismo encuentra también a su adversario en la oligarquía, pero esta vez, representada ya no por grupos económicos, sino por la clase política de partidos tradicionales;

6. El caudillo neopopulista se presenta también, en algunos casos, como una persona de origen humilde y, sin duda también, como un ´outsider´ frente a la ´política´ y a los ´políticos corruptos´;

7. Al tiempo que alienta el odio de clases, identificándose en el discurso con los ´desamparados´, el neopopulista revolucionario y anticapitalista también suele, del mismo modo, tender puentes con empresarios que se salvaguardan en el conveniente proteccionismo antes que asumir el contradictorio impulso de competencia y cooperación con el vecino, propio de nuestra cultura occidental; y,

8. El incesante ´adoctrinamiento´ y técnicas de movilización de masas, contra sus ´adversarios´ internos y externos son la plataforma de su estrategia.

---

[10] El populismo clásico, el de las décadas de 1930 y 1940 aunque por un lado adquiría formas autoritarias, por otro, tomaba otras un tanto más ´democráticas´ como en el caso de los ´adecos´ en Venezuela. Veamos: entre el peronismo y el movimiento venezolano al menos hubo tres elementos comunes: en octubre de 1945, con apenas un día de diferencia -17 y 18- se producen las dos llamadas ´revoluciones´, la primera en Argentina y la segunda en Venezuela. En ambas se registra una movilización popular y una participación del ejército. Sin embargo, y a partir de allí, sus caminos fueron distintos: mientras el movimiento argentino era personalista y militarista, el venezolano era antipersonalista. El tercer decreto de la Junta Revolucionaria lo confirma. Este prohibía que sus miembros, incluyendo a Rómulo Betancourt, fuesen candidatos presidenciales para las elecciones a realizarse de inmediato. También era civilista, porque a partir del 18 de octubre se desarrollan y son aceptados en sociedad los partidos políticos. Mientras a la cabeza de estos estaban políticos de innegable y amplia popularidad, el liderazgo peronista era carismático y no muy lejano de los fascismos que habían sido derrotados en Europa a diferencia del liderazgo de Betancourt que más bien se acercaría ´de alguna manera´ al término democracia. Finalmente, un último punto de encuentro entre estas expresiones es que ambas fueron derrotadas por los militares. (WALKER 2006) (CABALLERO 2007: 60 a 67).

a. *Un modelo dos respuestas*

En 1988 terminaba la brutal dictadura de Pinochet en Chile. Al año siguiente el ´experimento populista´ argentino culminaba en hiperinflación y daba paso a una nueva expresión de populismo con el gobierno de Carlos Menem. Al final de la ´década perdida´, al tiempo que Ricardo Ffrench-Davis asesor regional principal de la CEPAL, apuntaba que el desafío para enfrentar a la pobreza residía en ´la necesidad de fortalecer la capacidad del sector público para diseñar e implementar políticas´ (FFRENCH-DAVIS: 1994), se encontraba en marcha la aplicación de aquellas lógicas y prudentes recomendaciones esbozadas en el marco del ´Consenso de Washington´ -1989-, que popularmente son conocidas como ´neoliberales´.

Sin perjuicio de que muchas de estas medidas apuntaran a cuestiones de ´sentido común´ más que a una supuesta o real ideología ´neoliberal´, como velar por una baja inflación, cuentas fiscales ordenadas y una deuda externa controlable, el epílogo de este capítulo de reformas fue bastante desastroso en general. Desde el ´caracazo´ de 1989, dirigido contra las reformas ´neoliberales´ de Carlos Andrés Pérez, en Venezuela, hasta los hechos de represión que terminaron con el segundo gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, en Bolivia, en 2003, acontecieron una serie de situaciones desestabilizadoras que sepultaron a gobiernos que, bajo diversas circunstancias, habían alcanzado un importante apoyo popular, como los casos de Carlos Menem, en Argentina, y Alberto Fujimori, en el Perú, los que después de gobernar por una década, terminaron reprobados y bajo fuerte crítica, particularmente en materia de corrupción (NAVIA y WALKER 2007).

El fracaso de estas reformas en América Latina, se debió, básicamente ´…a la incapacidad de sus impulsores y defensores en reconocer la inexorable identidad entre economía de mercado y Estado de Derecho´. En sentido contrario, esta ´identidad´ sí se confirma en el proceso que la ´Concertación Democrática´ inició en Chile en 1990. Al éxito de esta reforma económico-institucional, Isern Munné (2004), lo llama, ´Consenso de Chile´.

Este autor sostiene que aquellos que apoyaron e implementaron los programas de gobierno de Carlos Menem en Argentina (1989-1999), Fernando Collor de Mello en Brasil (1990-1993), Alberto Fujimori en Perú (1990-2001), y, Carlos Salinas de Gortari en México (1988-1994) entre los más representativos, no se detuvieron, ni podían hacerlo, en la experiencia democrática chilena iniciada en 1990, ya que no intuyeron la ´identidad analítica´ que existe entre economía de mercado y Estado de Derecho[11], de allí, que, su definición de neoliberalismo es clara y contundente: ´…una forma algo más sofisticada de populismo´.

---

[11] Estas reformas, lamentablemente, no tuvieron el alcance y la profundidad necesarios en la mayoría de los países en los que se comenzaron a aplicar. De hecho, algunos países, fueron, incluso, ajenos a estas políticas que, tímidas, inconclusas y, en muchos casos, pronto interrumpidas, no lograron proteger las principales economías latinoamericanas de inesperadas

En realidad, en Chile, la ´Concertación Democrática´ encabezaba este modelo, uno, en el que, las oportunas y responsables medidas macroeconómicas se hacían sostenibles, en la medida en el que los ´actores políticos relevantes´ -el gobierno y las principales fuerzas de la oposición- lograban construir un consenso sobre un serie de políticas que una vez solidificadas propugnarían el fortalecimiento del Estado de Derecho.

Ahora, si nos centramos en las expresiones más concretas del ´neopopulismo neoliberal´, en los términos que hemos propuesto, las Administraciones de Alberto Fujimori en el Perú y de Carlos Menem en Argentina son las más representativas El modelo mememista, por ejemplo, se caracterizó, por la presencia de instrumentos ajenos al populismo en su versión clásica –como la privatización, la caja de reconversión y el acercamiento a los Estados Unidos[12]- así como por el peso específico del país a nivel regional y su colapso posterior.

Al emparejar los desempeños chileno y argentino en los noventas, se observa que la Administración Menem prosigue la práctica populista, pero esta vez con ciertas variaciones que apenas la hacen ´algo más sofisticadas´, mientras que los sucesivos gobiernos de la ´Concertación Democrática´ profundizan y consolidan reformas institucionales y económicas que convierten a las Administraciones de Aylwin, Frei y Lagos en paradigmas de economías de mercado. Para precisar esta reflexión, veamos el siguiente cuadro que formula el alcance de los logros institucionales en diferentes períodos gubernamentales:

Gobierno	**Perón** **1946-55**	**Perón** **1973-76**	**Alfonsín** **1983-89**	**Menem** **1989-1999**	**Aylwin** **1990-95**	**Frei** **1995-2000**	**Lagos** **2000-04**
Independ. del Poder Judicial	Inexistente	Baja	media	Inexistente	Alta	alta	alta
Corrupción	Alta	Alta	alta	Alta	Inexistente	baja	baja
Libertad de Prensa	Inexistente	Baja	media	Media	Alta	alta	alta
Elecciones competitivas	Baja	Baja	alta	Alta	Alta	alta	alta

(ISERN MUNNÉ: 2004)

Frente a este modelo, dos han sido los tipos de respuesta regionales: de acuerdo con Ricardo Navia e Ignacio Walker, la más visible es la ´reacción populista´ y aquella menos visible que la anterior, pero igual, o más importante desde el punto de vista de la gobernabilidad democrática en América Latina y la institucionalidad, ha sido la ´reacción no populista´.

La reacción populista o neopopulista la encarnan Hugo Chávez –Venezuela-, Néstor Kirchner –y ahora Cristina de Kirchner en mi opinión-, en Argentina; Evo

---

crisis financieras, en un mundo con barreras menguantes para los movimientos de capital (FAES 2007: 21).

[12] De acuerdo al estudio de Isern Munné se puede verificar como el ´proceso de privatizaciones neoliberal´ parece estar muy a tono con la economía prebendaria que representaba el régimen de sustitución de importaciones. Aquellos que se beneficiaron por un proceso de privatización no competitivo han ocupado el lugar del tradicional empresario prebendario latinoamericano.

Morales –Bolivia-, y también, pese a haber sido derrotados en las elecciones, Ollanta Humala en el Perú y Andrés Manuel López Obrador, en México, por ejemplo. En contrapartida, la ´reacción no populista´ la encontramos en nuestra historia más reciente en los gobiernos de Fernando H. Cardoso e Ignacio da Silva –Brasil-; Ernesto Zedillo y Vicente Fox –México-, los cuatro gobiernos de la Concertación –Chile-, que van desde la administración de Patricio Aylwin, como vimos, hasta la de Michelle Bachelet; a los que también podríamos agregar los de Leonel Fernández, en República Dominicana –más, si se recuerda que está precedido de una experiencia populista: la de Hipólito Mejía-, Tabaré Vásquez –Uruguay-, Álvaro Uribe –Colombia- y los de Alan García y Oscar Arias en Costa Rica y Perú respectivamente, por ejemplo.

Reduciendo espacio: si las ´reacciones no populistas´ van de la mano con una ´democracia de instituciones´ como proponen Navia y Walker, las ´reacciones neopopulistas´, se asocian a ´democracias personalistas´. Ejemplificando: mientras de aquellas, el caso de Chile es la pieza más visible, el segundo tipo -de debilidad institucional vinculado a la emergencia de líderes neopopulistas- tiene un especial énfasis en la experiencia de los países andinos, en donde ´…la representación personalista y plebiscitaria está simplemente desplazando formas más institucionalizadas de representación democrática´. (NAVIA y WALKER 2007: 8 y ss.)[13].

Ahora bien, con los argumentos que hemos expuesto, resulta ser que la confusión dominante en un buen segmento de la opinión pública no es casualidad, máxime al verse fortalecida por la visión de ciertos sectores de la prensa y particularmente por importantes esferas académicas que, con éxito, han logrado situar la idea de cómo las políticas del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial, ´en exclusiva´, han contribuido al desastre socioeconómico de varios países del mundo. Uno de los más conspicuos representantes de esta línea de pensamiento es el Profesor Joseph Stiglitz (2002) quien hace patente una animosa resistencia contra la globalización junto a una ostensible propensión hacia el modelo keynesiano, de suerte que, no sorprenden ni el progreso de estilos neopopulistas anti-mercado en la región, ni los resultados del Latinobarómetro 2007 en donde se reconoce a una sociedad en la que hay un alto porcentaje de personas tributarias de un Estado paternalista[14].

---

[13] Esta representación personalista, en el caso ecuatoriano de este siglo, se manifiesta, en mi criterio, en cabeza de los gobiernos del economista Rafael Correa y del coronel Lucio Gutiérrez, en su momento. Distintos actores, disímiles ´ideologías´, diferentes formas de expresión y precedentes, pero neopopulismo al fin y al cabo.

[14] Stiglitz, en ´El malestar de la globalización´ hace un llamativo razonamiento que quisiera rescatar: ´Aunque hay un vivo debate en EE.UU. y otros lugares sobre cuál debería ser el papel *preciso* del Estado, existe un amplio acuerdo de que el Estado cumple una función para que cualquier sociedad y cualquier economía actúen con eficacia –y humanidad-´ (p. 304). Una solución elegante, pero incompleta y, por tanto, no propositiva, porque, aunque habla de la ´función del Estado´, no define *cuánto* es necesario ni cuáles serían sus consecuencias futuras.

Aparte del trabajo de Stiglitz y en aplicación directa al caso ecuatoriano, deberíamos tomar en cuenta el libro ´Ecuador and the United States´, del historiador y profesor de la Universidad de

III. Un caso práctico: el ´populismo militar´ en Venezuela

Tanto la ´democracia de instituciones´ como la ´personalista´, son formas democráticas de gobierno y los gobiernos que emergen de ellas gozan de una legitimidad democrática formal. Pero, de acuerdo con Ricardo Navia e Ignacio Walker, es la democracia de instituciones la más funcional con las demandas de una gobernabilidad democrática -´autosustentable´- afirmada en la idea más extensa de democracia como sistema de instituciones. Luego, en este apartado, nos referiremos a la experiencia venezolana, un caso práctico, que con mucho, encaja en la fórmula de ´democracia personalista´.

Manuel Caballero comenta que salvo en un breve interregno durante el trienio 1945-1948, Venezuela, en el siglo XX, estuvo gobernada por militares. La República Civil, con la llegada de Rómulo Betancourt, se inaugura en 1959. Los dos primeros quinquenios, pero en especial el primero, estuvieron marcados por una lucha permanente entre el poder civil y las tendencias militaristas, disimuladas, algunas de ellas, bajo el ropaje revolucionario de izquierdas.

El que la dictadura militar fuese un recuerdo demasiado cercano todavía, facilitó la labor de Betancourt para imponer, aunque con tropiezos, el control civil sobre el ejército. Describir las causas que llevaron a Venezuela al abismo de un régimen militarista sería demasiado amplio, de manera que nos limitaremos a señalar que los dos elementos que más contribuyeron a avivar las llamas del pronunciamiento fueron la corrupción administrativa y el retorno del canibalismo político, sumado al hecho de que en países como Venezuela, la influencia de la Iglesia Católica nunca ha sido demasiado fuerte suele ser reemplazada por una ´religión patriótica´, siendo la guardiana de ese culto, en primera línea, la institución armada, la encargada de barrer con la corrupción –no puede pasarse por alto la peligrosidad de tal razonamiento, ni tampoco el riesgo que representaría su contra cara, esto es, dar un tratamiento religioso al tema de la corrupción alejándolo de su verdadero cauce, el político- (CABALLERO 2007: 16, 17, 18).

En este estado de cosas, la corrupción era el instrumento favorito empleado por los partidos políticos mayoritarios para desatar una permanente campaña sucia contra sus rivales. De hecho, ´como todos tenían tejas de vidrio, el vecino se divertía lanzándoles los más gruesos peñascos, y debía también soportar su lluvia de tales´. En estas circunstancias la pérdida de legitimidad tanto de Acción Democrática –AD- como del Comité de Organización Política Electoral Independiente –COPIE- era evidente, engrosada también por una criticable lluvia de acusaciones sin pruebas, dando la impresión de un país carcomido por la corrupción y en donde la ´clase política´ no hacía más que enriquecerse a costa del dinero público. El ´Pacto de Punto Fijo´ a estas alturas era más un mito que una realidad (CABALLERO 2007: 19, 20).

Towson, Ronn Pineo y como contrapartida ´Las costumbres de los ecuatorianos´ de Osvaldo Hurtado. Véase el artículo: ´Anti-America Americans´ de Carlos Alberto Montaner, 30 de noviembre de 2007, en: http://www.firmaspress.com/840.htm.

Aquella descomposición generalizada, aquella impunidad y aquellos canibalismo y autofagia suicidas eran ya observados por los hombres de armas, y aunque la suya era una institución nacional ´obediente y no deliberante´ según el texto constitucional, no se podía evitar que se impregnase de los acontecimientos del momento. Así, ´la corrupción administrativa´ -coartada moral de todos los pronunciamientos militares- y el ´nacionalismo´ -expresado en su forma más larvaria –la xenofobia- eran las banderas que empezaban a flamear en los cuarteles. Los cadetes, entretanto, no tenían otro ejemplo que el de los ´libertadores´ o mejor aun, el del Libertador. Nacionalismo primitivo, tribal, corrupción y religiosidad bolivariana era el caldo de cultivo de la conspiración, aunque, como más adelante se verá, el pronunciamiento militar de 1992 ya se fraguó en 1982, es decir, casi una década antes del regreso de Carlos Andrés Pérez al poder y un año antes del malfamado ´Viernes negro´, del fin de la economía rentista (CABALLERO 2007: 23, 24).

II

Con la bandera de la lucha contra la corrupción, en las elecciones de 1998, Chávez logró atraer a los sectores sociales marginados pero también a la clase media empobrecida por la inflación, a los medios de comunicación y a algunos restos de la extrema izquierda derrotada en la década del sesenta. La estrategia guerrera empleada por Chávez ha consistido en transformar a sus adversarios políticos en enemigos de la patria y del pueblo, empleando, de entrada, tres armas: el lenguaje procaz, la agresión física y la pura y simple provocación (CABALLERO 2007: 209-210). Dos apuntes a esta reflexión:

1. el país, a la llegada de Chávez, se encontraba marcado por un persistente descontento, producto, entre otras cuestiones -como vimos-, del deterioro económico que Venezuela experimentó en la décadas de 1980 y 1990 -su PIB descendió al 40%-, a más, del criticable error de una oposición, que en el pasado, no tuvo la destreza de reconocer los profundos problemas que Chávez sí identificó (SHIFTER 2006: 2); y,

2. las descalificaciones de las que fueron objeto en su momento el Secretario General de la OEA y los presidentes de Perú, Estados Unidos, México y Colombia recientemente, sin olvidar, por su puesto, el incidente con el Rey Juan Carlos de España durante la sesión plenaria de la XVII Cumbre Iberoamericana y los agravios de los que la prensa no oficial –nuevo ´enemigo interno´- tampoco se ha librado, van de la mano con una condición ineludible no solo de Chávez, sino de otros presidentes neopopulistas de la región: evitar el debate de ideas, sustituyéndolo por el agravio que pueda provocar una respuesta similar.

III

Los alzamientos militares de 1992 pudieran haber sido, aparte de otros elementos, ´la consecuencia lógica de un proceso que había venido ilegitimando de manera progresiva un régimen cada vez más incompetente para resolver las cuestiones percibidas por la sociedad como significativas e importantes´. Aquellas rebeliones, piénsese, aunque pudieran ser ´explicables´,

bajo ninguna circunstancia debieran ser ´justificables´, porque desde 1982, de acuerdo a la confesión de jefes militares, la conjura precedió al estallido en diez años, lo que quiere decir, que por lo menos desde aquel año Chávez comenzó a preparar su alzamiento, sin que nada lo justificase como no fuesen generalidades como la ´invasión de sureños´, por ejemplo[15].

Se pretende, al mismo tiempo, que los dos alzamientos de 1992, tuvieron como origen el deseo de liquidar la corrupción y la insinceridad antidemocrática del sistema electoral. Pero la acción propuesta para superarlas es por igual corrupta. simple y llanamente porque la expresión ´corrupción administrativa´ implica utilizar los bienes públicos para beneficio particular, sea colectivo –clientelismo- o personal –peculado-. Entonces, ¿cómo puede justificarse el aprovechamiento de un bien público –las armas- para beneficio particular, sea colectivo –una unión patriótica militar- sea personal –un salvador de la patria-? Lo que se ha querido, en definitiva, es llevar a Venezuela hacia una guerra civil, una, que ha sido desatada desde hace tiempo también por el hampa, cuya patente de corso fue otorgada por el propio Chávez en su discurso del 4 de febrero de 1992: ´si mis hijos estuvieran muriendo de hambre yo también tomaría un arma para atracar un banco´ (CABALLERO 2007: 23, 101, 102, 144).

IV

El régimen de Chávez podría ser caracterizado no como un ´populismo militar´, sino como un ´militarismo popular´, aunque tiene elementos de ambas cosas; pero lo segundo es lo de mayor peso, porque calificarlo como un populista militar implicaría, de alguna manera, identificarlo como la reproducción de ´los adecos del 45´ que bien podría derivar hacia un populismo civil.

El de Chávez es un régimen militarista por acción y vocación. Primero y principal, porque su caudillo se estrenó en la vida política con un pronunciamiento militar clásico; y, segundo, porque después de quedar en libertad, Chávez se lanzó a proclamar su evangelio político que podría resumir en una sola frase: ´edificar una sociedad que tuviese como modelo a las Fuerzas Armadas´, la institución que Chávez mejor conoce y en la que más confía. Como lo escribió el director del Diario Tal Cual, Teodoro Petkoff: ´Para todos los propósitos prácticos, éste es un gobierno de las fuerzas armadas´.

En efecto, a partir de 1998, Venezuela se halla inmersa en lo que podría titularse como ´el tercer significado de lo militar´, es decir, el intento de ´militarizar la sociedad´. Al hablar de aquello no aludimos a la toma entera de los poderes del Estado por la Fuerza Armada, al hecho de que los militares ocupen todos y cada uno de los engranajes administrativos, pues eso haría del régimen una simple dictadura militar. A lo que nos referimos es a lo anunciado por Chávez hace más de diez años en su campaña electoral ante un grupo de reservistas que, para el efecto, bautizó como ´zamoranos´ y los incorporó a su campaña[16].

---

[15] Esto se refería no tanto a los exiliados políticos del Cono Sur los cuales comenzaban a regresar a sus países, como a la masiva inmigración colombiana en Venezuela.

[16] Reservistas son los jóvenes que habiendo culminado su servicio militar, quedan ´a la reserva´ para cualquier contingencia.

Decía, por aquellos años, que aspiraba a llevar ese número de reservistas a un millón activo. Semejante leva debería convocarse de una sola manera: militarizando la sociedad, convirtiendo a Venezuela en un gigante cuartel con una sola voz. Para ello, la estrategia ha consistido en inventar, antes que nada, un enemigo externo, para crear en el pueblo una ´mentalidad obsidional´, una ´mentalidad de cerco´, que configure un militarismo que no implique el reforzamiento de la Fuerza Armada como institución del Estado, sino ´su disolución en un mar de reservistas armados, a las exclusivas de órdenes de un jefe único´. Entonces, todo hace pensar que el golpe de estado estaba destinado a excluir de la política a los civiles. Con ello y con más, es que si en un principio, el dilema que se dirimía entre la oposición venezolana era entre ´tiranía y democracia´, con el cúmulo de acontecimientos mutaba a ´paz o guerra civil´ (CABALLERO 2007: 59, 69, 73 a 76, 80, 163 a 165, 216)[17].

V

Hablar de ´dictadura chavista´ no cabe, pues él no es aún un Cipriano Castro un Juan Vicente Gómez o un Marcos Pérez Jiménez y no porque no quiera, sino porque no puede, y no puede, porque –según señala Caballero- enfrente tiene lo que aquellos tres dictadores no tuvieron: una sociedad que desde hace setenta años se niega a ser tiranizada[18].

Aunque el régimen chavista no es *todavía* una dictadura, bien se podría calificarlo como un fascismo con sólidas bases teóricas y prácticas: militarismo, culto a la personalidad, formación de grupos de asalto, machismo, rechazo a la modernidad, culto de la muerte, culto de la fuerza y de la guerra. De hecho, el uso de la palabra fascista no la empleamos con la simple idea de descalificarlo, sino con sólidos fundamentos de hecho. Veamos cuatro de ellos:

1. la declaración de Chávez a *El Nacional* el 14 de abril de 1994 en la que pide una Constituyente que ´tenga una Cámara Obrera, una Cámara Campesina, una Cámara Estudiantil y una Cámara Militar´, pretende erigir un régimen corporativo que ya fue propuesto en su tiempo por Benito Mussolini (CABALLERO 2007: 71, 72, 103);

---

[17] Después de 2004, esa tendencia a la militarización se ha llevado al extremo: nunca antes la administración pública, en todos sus estamentos, había estado de tal manera invadida por cuadros militares. Para 2005 sesenta calculó El Nacional. Capaces o incapaces, poco ha importado, lo esencial es que sean militares.

[18] Del joven Yon Goicochea, ganador del Premio Milton Friedman por la Libertad 2008, Edward Crane, presidente del Cato Institue dijo: ´Esperamos que el Premio Friedman le ayude a continuar su campaña no violenta por las libertades básicas en una Venezuela cada vez más militarista y menos democrática´, A su turno, Vargas Llosa declaró: ´La libertad y la indiferencia son compatibles y eso es lo que estamos viendo en países como Venezuela donde la libertad está desapareciendo poco a poco, y eso ha producido una reacción idealista muy sana entre la gente joven. Pienso que Yon Goicochea es un símbolo de esta **reacción democrática** cuando la libertad está siendo amenazada´ (CATO 2008) (la negrilla fuera de texto).

2. El culto a la personalidad en Chávez, se esconde, como lo hizo Stalin con Lenin, y Guzmán Blanco con Bolívar en 1883, con la idolización del Libertador. La sucesión soviética se expresaba así: ´Marx-Engels-Lenin-Stalin´, mientras que la medalla conmemorativa del centenario del nacimiento de Bolívar traía sobreimpresos los perfiles de Bolívar –en el fondo- y de Guzmán Blanco. Es más, el propio Chávez lo expresó en alguna ocasión así: ´Dios, Bolívar y yo´.

   El personalismo de Chávez ha encontrado un ponderable aliado que no encontraron los fascistas de viejo cuño: los *mass-media*, en particular la televisión aparte de la siempre útil papelería política que cubre la ciudad de Caracas y que merece un reglón aparte. En efecto, Manuel Caballero, comenta, por ejemplo, que en plena canícula caraqueña, Chávez aparecía con un abrigo y gorro rusos, imitando la actitud de Lenin arengando a los *soviets.*

   Frecuentemente se suele comparar a Chávez con Castro y Muammar Kadafi e incluso -a partir de sus propias declaraciones y comportamientos-, con Bolívar y Lenin. Empero, parecería ser, que el precedente histórico más adecuado es, o debe ser, el argentino Juan Domingo Perón. Él también era una figura militar que intentó un golpe y se sirvió de sus considerables dotes oratorias para atacar al poder político y dirigir persuasivos llamados a ´los de abajo´. Es más, la audaz decisión de Chávez de proporcionar petróleo con descuento para calefacción hogareña a las familias estadounidenses pobres a través de la subsidiaria venezolana CITGO, emula las prácticas de la mítica primera dama argentina, que donó ropa a 600 niños estadounidenses pobres en 1949. La revista Time comentaba: ´La astuta Eva Perón sabía reconocer una oportunidad cuando la veía´; hoy, lo mismo se puede decir de Chávez, pues su política social, de acuerdo a los lineamientos peronistas, se ha reducido a la ´obra social´ de Eva Perón: a través de las llamadas ´misiones´, Chávez ha hecho evidente su preocupación no por crear puestos de trabajo estables, sino por sujetar a los trabajadores hacia su persona a través de la dádiva (CABALLERO 2007: 154 a 156, 214, 215) (SHIFTER 2006: 3).

3. En el siglo XX el culto a la muerte ha sido una de las características del fascismo. Joachim Fest, en lo que hasta hoy continúa siendo la mejor biografía de Adolf Hitler, recordaba cuán impresionantes y bien logrados eran los desfiles fúnebres del Tercer Reich. Nada superaba sus invocaciones a los caídos en la guerra ni al lirismo de su evocación de la muerte. En cambio, cuán falsos y adocenados lucían los desfiles donde se pretendía cantarle a la vida y a la felicidad bajo el nacional-socialismo, en su ´revolución´, como no dejaba tampoco Hitler de llamar a su ´proceso´.

   Es lo que se ha definido como al tanatofilia de aquellos movimientos. Las primeras brigadas de lo que después se conocería como las SS no solo enarbolaban banderas negras, sino bordaban en ellas calaveras con dos tibias cruzadas, símbolo universal de la piratería. Reconocían así, por

partida doble, su filiación a las modas y los usos del hampa y, por su puesto, su culto de la muerte.

En la historia venezolana la primera ocasión en que se llama a la muerte como alternativa fue durante la Guerra Federal. A este país había llegado un aventurero francés Morton de Keratry, a quien se le atribuye el lema ´Dios y Federación´, que propuso como ´Dios, Federación o Muerte´ y aunque este tipo de consigna suele ser común en las guerras, lo grave es cuando el Jefe de Estado –como vimos arriba- le brinda al hampa una estrategia defensiva aduciendo que por sus hijos él también atracaría un banco, descubriéndose, delincuentes, de la noche a la mañana con una inédita vocación de padres responsables (CABALLERO 2007: 161).

4. ´Artículo 8.- La actividad de inteligencia comprende la planificación y ejecución de acciones tendientes a la obtención, procesamiento y difusión del conjunto de informaciones y documentos que se produzcan sobre <u>las formas de actuación de personas naturales y jurídicas en países, naciones y bloques de naciones</u>, a objeto de detectar de manera preventiva las posibles amenazas y vulnerabilidades que pudieran afectar la seguridad, defensa y desarrollo integral de la Nación. **La actividad de inteligencia** civil es aquella que se desarrolla en los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico y ambiental, y **la actividad de inteligencia de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana** es aquella que se desarrolla en el ámbito militar´.

´Artículo 9.- <u>La actividad de contrainteligencia comprende la planificación y ejecución de acciones tendientes a la obtención, procesamiento y difusión del conjunto de informaciones y documentos que se produzcan sobre las formas de actuación, dentro del territorio nacional, ejecutadas por **personas naturales y jurídicas**, nacionales o **extranjeras**</u>, que atenten contra la estabilidad de las instituciones democráticas y el orden constitucional, a objeto de detectar de manera preventiva las posibles amenazas y vulnerabilidades que pudieran afectar la seguridad, defensa y desarrollo integral de la Nación. **La actividad de contrainteligencia civil** es aquella que se desarrolla en los ámbitos económico, social, político, cultural, geográfico y ambiental, y **la actividad de contrainteligencia de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana** es aquella que se desarrolla en el ámbito militar´

´Artículo 24.- **Se podrá requerir a las personas**, en el marco del respeto a sus derechos fundamentales **su <u>colaboración</u> para preparar o ejecutar procedimientos operativos y de investigación**, manteniendo la confidencialidad o secreto de su colaboración con los Órganos con Competencia Especial. Estos colaboradores deberán dar el tratamiento de información clasificada a aquella que hayan obtenido durante la preparación o ejecución de procedimientos operativos, en los términos establecidos en el presente Decreto con Rango, Valor y Fuerza de Ley´

´Artículo 16.- **<u>Son</u> Órganos de Apoyo a las actividades de inteligencia y contrainteligencia, las <u>personas naturales</u> y jurídicas, de derecho público y privado, nacionales o extranjeras**, así como los órganos y entes de la

administración pública nacional, estadal, municipal, las redes sociales, **organizaciones de participación popular y comunidades organizadas, cuando le sea solicitada su cooperación para la obtención de información o el apoyo técnico, por parte de los órganos con competencia especial**.

Las personas que incumplan con las obligaciones establecidas en el presente artículo son responsables de conformidad con la Ley Orgánica de Seguridad de la Nación, y demás actos de rango legal y sublegal aplicables a la materia, en virtud de que dicha conducta atenta contra la seguridad, defensa y desarrollo integral de la Nación.´ (GOBIERNO BOLIVARIANO DE VENEZUELA 2008. El subrayado y la cursiva fuera de texto).

> Estos son cuatro de los artículos de la ya derogada ´Ley del Sistema Nacional de Inteligencia y Contrainteligencia´, la cual, entre otras cuestiones viola los derechos de acceso a la información consagrados en la Carta Magna venezolana, además, de violar la disposición inscrita en el artículo 28 de este mismo cuerpo legal, toda vez que, a partir de lo dispuesto en el artículo 16 citado, se desprende la obligatoriedad de cooperación para obtener información, estableciendo penas privativas de la libertad para quien incumpla este mandato, vulnerando así, el derecho a mantener la confidencialidad de las fuentes de información periodística, es decir, el derecho del comunicador social a no revelar la documentación o información que ha sido recibida en el curso de una investigación o en confianza (EL NACIONAL 2008).

Me pregunto: ¿acaso esto no es una muestra fehaciente de querer militarizar a una sociedad? ¿no es esto una expresión propia de totalitarismo al pretender hacer del Estado un ente policial? Posiblemente, no faltarán voces que argumenten que más allá de estas interrogantes la mentada ley está derogada –una ´buena noticia´-. Sí, de acuerdo, pero la intención queda, por un lado, y por otro, si somos un poco más agudos en nuestro análisis, convendría preguntarnos el por qué del cambio de Chávez. Según apuntan algunos analistas, tres serían las hipótesis: 1. ´cambiar su imagen internacional´; 2.´las posibles implicaciones de la información contenida en las 'laptops' de Raúl Reyes´; y, 3. ´las próximas elecciones regionales´ y, podría agregarse una más: su derrota en el referendo del año pasado, de allí que no sorprenda tampoco su inesperada ´metamorfósis´ frente a las FARC, pues de defensor pasó a crítico: ´En América Latina la guerra de las guerrillas ya es historia´ -sentenció (EL COMERCIO, 2008a) (VILLAMARIN 2007).

VI

Con lo expuesto arriba, no creo que sea aventurado afirmar que Chávez, por causa de su misma incoherencia, intente traer una versión andina del fidelismo. No en vano juega interna e internacionalmente con el amenazante juego del castrismo. En 2006, Michael Shifter, apuntaba, que la estrecha amistad con Castro ha sido parte integral de su proyecto. Chávez, a cambio de maestros y médicos cubanos suministra a la isla, maniatada en materia financiera, cerca de unos 90.000 barriles de petróleo diarios, y agregaba, que posiblemente Cast5ro otorgue a Chávez asesoría estratégica junto con algún apoyo militar y de inteligencia (SHIFTER 2006: 4)

VII

Dos son los temas que tangencialmente atraviesan la política exterior venezolana en cuanto a sus vínculos con la región: una, la llamada ´diplomacia social´ por medio de la promoción de la Alternativa Bolivariana para las Américas –ALBA- y otra, la ´diplomacia petrolera´, a través de una serie de organizaciones y acuerdos ad-hoc, esto es, mediante la creación o propuesta de creación de asociaciones estratégicas como Petrosur, Petroandina, Petrocaribe y Petroamérica (SANJUÁN 2007: 1).

Como observa Caballero, desde la guerra del Yom Kippur, Chávez logró convertir al petróleo en un arma esencial de la guerra política y económica. Este ha conocido alzas desmesuradas atemperadas por ciertas bajas temporales en sus precios. Venezuela supo aprovechar la llamada ´época de las vacas gordas´ y, con el primer vertiginoso aumento del precio del crudo -1973- creó una ilusión de prosperidad durante la cual se pensó que el país podría llegar a ser desarrollado. Pero esa utopía duró poco y en 1983 se produjo el derrumbe. Fue el llamado ´Viernes negro´ y, combinada la baja petrolera con la crisis de la deuda externa, la llamada ´Venezuela saudita´, de la noche a la mañana, se encontró enfrentando dos graves problemas: devaluación monetaria e inflación, algo que no sucedía en el resto de América Latina.

Se criticó con acritud en aquel momento a los gobiernos que en 1973 y 1981 habían desperdiciado sendas oportunidades históricas derrochando el dinero generado por el petróleo, y esta, fue una de las coyunturas que empleó Chávez en la propaganda política que le hizo ganar las elecciones en 1998.

Llegado al poder, se produjo una nueva alza de los precios del petróleo, lo que generó mayores ganancias para el país que en la suma de los cuarenta años anteriores. La ´época de las vacas gordas´ volvió, y está vez en mayor cantidad y por más tiempo. Lo lógico era esperar una política distinta de la que había en su momento criticado el mandatario, empero, siguió el mismo camino, magnificando hasta el extremo sus peores características, lo que se distingue fácilmente en tres esferas por lo menos: derroche de las novísimas riquezas, corrupción y clientelismo.

En relación a lo primero, Chávez ha ido eliminando los controles que durante más de medio siglo los gobiernos democráticos habían construido para encarar el flagelo de la corrupción -la Contraloría General del Estado y el Banco Central de Venezuela que proviene de los años treinta del siglo XX-. Pero hay más: la primera Constitución de la República de Venezuela –después de su separación de la Gran Colombia- suprimió el fuero militar –junto al eclesiástico- y puso a la institución armada bajo el control del gobierno civil. Pues bien, por primera vez en toda su historia, una constitución republicana restaura el fuero militar, en particular en lo relacionado al control financiero. Lo más preocupante es que ya no existe control alguno sobre los gastos del Presidente de la República. (CABALLERO 2007: 25, 26, 212-213).

Por otro lado, en cuanto al tema de la corrupción, mientras el Presidente llama al pueblo a hacer voto de pobreza -´ser rico es malo´, cita textual- entre sus seguidores la regla general es la jactancia de una riqueza recién adquirida, aunque lo que llama la atención, en realidad, es que en Venezuela se está dando un fenómeno mucho más pernicioso. Se trata de la democratización de la corrupción por medio del clientelismo. Esta tampoco es invención de Chávez, lo único que hizo es amplificarla y más que nada ´personalizarla´. Es decir, que si antes el beneficiario de un acto de corrupción estaba obligado al partido que lo protegía del castigo, ahora está supeditado a la persona de Chávez. No en vano las medidas aleatorias de reforma agraria y las confiscaciones de propiedad privada han tenido una justificación más simbólica y política que económica (CABALLERO 2007: 213-214) (SHIFTER 2006: 4).

Las relaciones con Estados Unidos revisten en su manejo una complejidad elevada debido a la alta interdependencia comercial y económica que crece a la par de una retórica antagónica absolutamente desproporcionada (SANJUÁN 2007: 2). Llama profundamente la atención el discurso antiestadounidense de Chávez, una retórica sin duda contradictoria, pues como lo advirtió en su momento el presidente García del Perú, Chávez se opone a que otras naciones se adhieran a un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, mientras que Venezuela lo tiene ´de hecho´ con su intercambio petrolero: en ningún momento Venezuela ha dejado de suministrar petróleo a un gobierno que a diario acusa de querer invadirlo (CABALLERO 2007: 211).

La política exterior de Chávez esboza básicamente una propuesta alternativa de integración regional en la que se privilegia lo político a lo económico y en el que una de las herramientas que se emplean para llevar adelante sus objetivos estratégicos es la energía, sin embargo, la tentativa de proyectar a Venezuela como centro de poder ofrece resultados mixtos. Aunque Venezuela es más visible en la región y cumple un papel estelar en la trama energética, el maximalismo de la propuesta chavista despierta dudas incluso entre los aliados amigos, más aún, cuando Venezuela confunde ´táctica´ con ´estrategia´, sobre todo frente a Estados Unidos al suponer que ´todos´ los países latinoamericanos tengan motivaciones o recursos para mantener una actitud igual o equivalente frente al hegemón hemisférico (SANJUÁN 2007: 4).

VIII

Las directrices económicas que guían el gobierno de Chávez van dirigidas a destruir la iniciativa privada, tanto por la estatización de algunas de las empresas más antiguas y eficaces –como Electricidad de Caracas y Telefónica-, como por la política de regulaciones y restricciones que han ahuyentado tanto a la inversión extranjera como la nacional[19]. Esto ha traído

[19] Recordemos que hasta hace poco la organización patronal Fedecámaras afirmó que el gobierno de Chávez ha gastado en este último año 7mil millones de dólares en nacionalizaciones. El gobierno venezolano decidió nacionalizar la siderúrgica Ternium-Sidor del grupo ítalo-argentino Techint, tras la falta de acuerdo contractual que mantenía en conflicto al sindicato con la firma desde más de un año. Además, Chávez anunció la nacionalización del sector de la producción de cemento en el cual operan la francesa Lafarge, la suiza Holcim y la mexicana Cemex, sin descuidar, por su puesto, que entre otras, el año pasado fue nacionalizada la telefónica CANTV (EL COMERCIO, 2008b).

como consecuencia el cierre de miles de empresas y la consiguiente pérdida de puestos de trabajo. Con una circunstancia de esta naturaleza, en cualquier otro país, lo lógico, hubiese sido esperar un estallido social, pero Chávez cuenta con grueso colchón para detener esos golpes que en cualquier otra economía hubiese sido mortales: el petróleo (CABALLERO 2007: 214), cuyo precio, el pasado lunes 30 de junio se disparó a un nuevo récord de 143,53 dólares el barril (AFP 2008).

Un acápite del que no se debería prescindir

Desafiar a Washington ha sido la característica central de la estrategia de Chávez desde un principio. Además, críticos y opositores, le han atribuido una apreciable responsabilidad por el aparecimiento de ´reacciones neopopulistas´ en la región, particularmente, en referencia a la elección de Evo Morales en Bolivia.

De otra parte, aunque ´Lula´ y otros mandatarios, toleran y aceptan las atractivas propuestas económicas de Chávez, no ratifican su agenda, mientras que es notoria la afinidad que existe entre este mandatario y sus homólogos de Bolivia y Ecuador en cuanto a la región andina se refiere. Me parece que la denominada ´anticumbre´ fue, entre otras, una muestra de aquello (EL COMERCIO, 2008c), aunque la decisión de Quito de no formar parte del ALBA por lo menos por ahora, podría, para algunos de opinión leerse como pragmática, pues la fortaleza de esta medida es que permitirá restaurar la histórica relación existente entre Colombia y Ecuador, aunque para otro sector, esta decisión es una forma de distanciamiento del proyecto chavista con la intención de demostrar al país, y en cercanías de un referendo constitucional, que Carondelet tiene una agenda propia, independiente de la de Caracas (EL TIEMPO 2008).

En esta atmósfera, Washington, debería, en principio, expresar con cautela y sin caer en la provocación, su antagonismo frente a las violaciones al Estado de Derecho en Venezuela, más aún, si se toma en cuenta la falta de popularidad del régimen en la región, lo que limita sustancialmente su capacidad de respuesta frente a Chávez. Es cierto que la firma de TLC´s con varios países ya es un camino que de alguna manera muestra algún interés en América Latina, pero tampoco es menos cierto, que Washington no la considere como un tema relevante frente a la crisis de Medio Oriente y la guerra contra el terrorismo, ni tampoco, que hay una marcada indiferencia de ciertos gobernantes que no alcanzan a ver en Washington un socio rentable, de allí -como se verá más adelante- es que resulta imprescindible que Estados Unidos cumpla el rol de ´agente impulsor de las Américas´.

VI. Una primera aproximación –no conclusiones-

1. La búsqueda de un consenso en la región se ha visto obstaculizada debido al déficit de calidad institucional y buen gobierno. ¿Cuáles son sus causas?

a. Escaso rol del Parlamento y falta de independencia de los poderes junto al descrédito generalizado, lo cual provoca una desafección de la política que complica aún más las cosas;

b. Debilidad y crisis de los partidos políticos;

c. Fraccionamiento de aquellos pertenecientes a la oposición;

d. Uso de la prebenda y la dádiva como mecanismo de captación de votos de los sectores más humildes;

e. Inestabilidad política manifiesta en la fallida e inconclusa culminación de mandatos presidenciales -desde 1989 catorce presidentes no han terminado su mandato-[20]; y,

f. Democracias inmaduras con una marcada desconfianza por parte de la sociedad civil para recurrir a los partidos políticos como canales de participación.

Si este es el peso específico de estas categorías, no es raro confirmar, entonces, que en muchas ocasiones, la militancia política no obedezca a razones ideológicas, sino que responda a factores sociológicos ajenos a las convicciones y principios teniendo como resultado la descomposición de los canales políticos, de suerte que quien ingresa en espacios destinados al manejo de ´lo público´, lo haga por un sentimiento similar al que se tiene hacia los equipos de fútbol o por el interés de obtener algún provecho.

La crisis de los partidos genera el ambiente ideal para el aparecimiento de ´hombres providenciales´ de manera que su consolidación, la de los ´partidos políticos´ –empleo estas palabras sin el acento de desprecio que hoy impone la moda- podría instituirse en una alternativa frente a la emergencia del

---

[20] Argentina: Raúl Alfonsín (1989); Fernando de la Rúa (2001), Adolfo Rodríguez Saá (2001) y Eduardo Duhalde (2003); Bolivia: Gonzalo Sánchez de Lozada (2003); Brasil: Fernando Collor de Mello (1992); Ecuador: Abdalá Bucaram (1997), Jamil Mahuad (2000) y Lucio Gutiérrez (2005); Guatemala: Jorge Serrano Elías (1993); Haití: Jean Bertrand Aristide (2004); Perú: Alberto Fujimori (2001); Paraguay: Raúl Cubas (1999); Venezuela: Carlos Andrés Pérez (1993).

Pese a estas referencias, el apoyo a la democracia en AL ha fluctuado entre el 58% en 1995, 63% en 1997, 48% en 2001, para llegar a un 54% en 2007. Los latinoamericanos han ido pausadamente incrementando su grado de apoyo a la democracia, donde esta, ciertamente, puede tener problemas, pero en definitiva, es el mejor sistema de gobierno. La consolidación de la democracia en su concepto más abstracto y genérico comienza con 68% en 2002 y registra 72% en 2007. El punto más alto lo alcanza el 2006, con 74%, un año eleccionario en gran parte de la región (Informe Latinobarómetro 2007).

En el caso ecuatoriano, se puede argumentar que la democracia –y en parte, gracias a los recursos generados por el petróleo- en un cuarto de siglo hizo importantes aportes al progreso del país y al mejoramiento del bienestar colectivo. Por ejemplo, disminuyó apreciablemente la mortalidad infantil y general; aumentó a 70 años la esperanza de vida; se redujo el analfabetismo al 8%; y, se extendió la cobertura de los servicios de educación y salud a casi toda la población, por subrayar algunos aspectos (HURTADO 2006: 12).

neopopulismo y, para optimizar su desempeño, algunos criterios deberían tomarse en cuenta:

a. promover su financiación transparente;

b. introducir procedimientos democráticos internos;

c. promocionar instrumentos que fortalezcan la disciplina partidaria, esto es, que hagan previsibles el comportamiento de los elegidos, junto a mecanismos que sancionen el ´transfuguismo político´; y,

d. integración de los partidos nacionales en organizaciones políticas internacionales. Unas internacionales eficaces y con prestigio ayudarían a evitar las derivas demagógicas y los personalismos políticos (FAES 2007)[21].

2. El Estado de Derecho, la libertad de expresión, y el derecho de propiedad son temas preocupantes en la agenda latinoamericana, lindante –ahora- con un notable despunte de la criminalidad como uno de los temas vertebrados de las sociedades. (Latinobarómetro 2007)[22].

El malestar que provoca estas preocupaciones parecería estar concentrado en el poder ´ilimitado´ que tienen algunos regímenes democráticos para violar los derechos de las personas, y todo, en función del supuesto principio del ´bien común´ que guiaría las acciones de los funcionarios que ocupan *circunstancialmente* cargos en el Estado. En efecto, Guido (2006), de acuerdo con esta percepción, sostiene que la democracia podría –y en algunos casos, pienso, perecería que ´puede´- de acuerdo a los intereses mayoritarios oprimir los derechos de la minoría y la libertad individual, abandonando el Estado de Derecho, cuya función es limitar los poderes del gobierno y proteger los derechos de los ciudadanos en lo que respecta a las libertades individuales y la propiedad privada.

Sí, en las ´democracias ilimitadas´, el gobierno estaría facultado legalmente para transferir los ingresos y riquezas de un sector a otro en una misma sociedad. Esto se explica cuando el Estado, mediante leyes ad-hoc o de carácter especial y no de aplicación general, puede disponer de la propiedad de algunos individuos para transferírsela a otros, prosperando así la arbitrariedad. Esto no atañe a aquellos recursos, que en una sociedad libre,

---

[21] En Guatemala el ex presidente del Gobierno español, José María Aznar, en noviembre pasado, y con motivo de la presentación del estudio ´América Latina. Una agenda para la libertad´, hizo un llamado a los partidos de centro de la región a unirse para defender los valores de libertad y democracia. Puntualizó que la creación en Europa del Partido Popular Europeo, integrado por agrupaciones democristianas y liberales se ha convertido en la principal fuerza política de la Unión Europea y ´está dispuesto a defender los valores y la realidad de una sociedad abierta y libre´ (TELEVISA INTERNACIONAL 2007).

[22] En América Latina no tenemos un Estado de Derecho, sino un ´Estado de Legalidad´, sostiene el abogado y economista Enrique Ghersi -coautor del libro ´El otro sendero´-, porque pese a existir una legislación vigente, la población, simplemente, no la obedece, creándose así una brecha más profunda entre el derecho y la realidad (GHERSI 2005: 4).

ineludiblemente, deben ser adjudicados por vía impositiva al sector público para que éste cumpla con sus funciones elementales de protección de los derechos de propiedad -judiciales o de seguridad, por decir algo- sino a aquellos quehaceres que superan los límites que un Estado debe tener, si lo que se busca es garantizar una sociedad libre.

Bajo estas condiciones es que no resulta raro que el Estado, además, otorgue subsidios, privilegios y transferencias que se exprese a través de regulaciones en beneficio de ciertos sectores –digamos, ´elegidos´- para tener reservas de mercado o protección arancelaria para algunas empresas nacionales, entre otras cosas.

Como contrapartida, un régimen democrático ´exitoso´, apunta Guido, es aquel que limita el poder del Estado. En este sistema se aplican reglas de carácter general y no ad hoc para *todos* los sectores de la sociedad. De esta manera, el respeto al Estado de Derecho y a los derechos de propiedad es más amplio. Los estándares de desarrollo económico en los países que acogen este sistema son los mayores del mundo y el concepto que sus sociedades tienen acerca de la democracia y la aplicación de la misma es diferente a la de los países que sustentan su organización en el otro modelo.

Cuando hablamos de democracias ´limitadas´, las libertades políticas esbozan un ambiente democrático más competitivo: el Estado de Derecho tiene mayores raíces en este tipo de democracias; los sistemas electorales reflejan en mejor medida las preferencias de los votantes; las oportunidades y libertad de reunión/ organización/asociación son más amplias; y, por sobre todo, en este tipo de democracias, el poder de la mayoría da paso al respeto de las minorías y del individuo y, la legitimidad de las normas no se basa exclusivamente en la decisión de las mayorías, sino en el respeto por el Estado de Derecho y la propiedad privada (GUIDO 2006). Siguiendo esta huella, no resulta inapropiado recordar las palabras que sobre este tema Friedrich A. Von Hayek traza en una conferencia ofrecida en España en la década del 70´:

> *´(…) El advenimiento de la democracia en el pasado siglo [S. XIX] produjo una alteración radical de la actitud del ciudadano ante el poder estatal. Si, durante siglos, los esfuerzos de la humanidad se habían dirigido a la limitación del poder del gobernante –tal era la meta del lento pero ininterrumpido avance hacia el constitucionalismo- súbitamente empezó a pensarse que el hecho de que el gobierno hubiera quedado sometido al control de la mayoría hacía innecesario mantener sobre él cualquier limitación, por lo que cabía impunemente abandonar todas las salvaguardias constitucionales hasta entonces erigidas.* ***Surgió así la moderna <u>democracia ilimitada</u>; y es esta, y no la democracia sin adjetivar, la que constituye el problema.***
> *(…)* ***Ahora bien, denominar ´ley´ a cuanto consideren oportuno decretar los representantes de la mayoría, o tener por legítimas todas las decisiones de ellos***

> ***emanadas, por discriminatorias que sean en favor o en perjuicio de determinados grupos o individuos, no es sino imperdonable ligereza (…) Insisto en que no es el modelo democrático en sí, sino su variante de tipo ilimitado, lo que, en mi opinión, puede llegar a resultar tan opresivo como cualquier otro gobierno arbitrario. El fatídico error que a las asambleas representativas libremente elegidas otorga poderes de carácter ilimitado arranca del infundado supuesto según el cual toda suprema autoridad debe disponer, por definición, de poderes ilimitados, ya que cualquier restricción al respecto supondría la existencia de otra voluntad superior a la suya, lo que negaría su condición de suprema (…)*** **No tiene por qué ser el poder supremo de carácter ilimitado: la soberanía asienta su legitimidad en el hecho de que en todo momento se someta a un conjunto de normas merecedoras de general aprobación**´ (INSTITUTO ECUATORINAO DE ECONOMÍA POLÍTICA –IEEP-, ´IDEAS DE LIBERTAD´ No. 115. La negrilla y el subrayado están fuera del texto).

3. La calidad de la democracia y de la ´gobernabilidad como eficiencia de institucionalidad´ dependerían, entre otros factores, de una 'perseverancia democrática', es decir de una reflexión constante no sólo del proceso como tal, sino de lo que el ciudadano común aspira alcanzar con la democracia, más allá, eso sí, de la presencia de una ´obligación política´, que adquirida por nuestras sociedades, se proyecte a franquear el empeño menos exigente que supone redactar códigos normativos. En otras palabras, de lo que precisamos no es de redactores de leyes y constituciones, sino –como sostiene Botana- de garantes y ejecutores de derechos.

4. La apertura comercial demanda el desmantelamiento de aranceles, contingentes y otras barreras no arancelarias. Las economías desarrolladas que mantienen elevados niveles de protección en numerosos sectores, comparten este reto junto a las economías de América Latina. Tienen mucha razón quienes desde esta región critican a los EEUU y a la Unión Europea por su proteccionismo agrario, pero reaccionar con más proteccionismo es contraproducente y perjudica a sus propios países –esto es lo que se ha observado en el marco de la liberalización multilateral promovida por la Organización Mundial del Comercio (OMC), particularmente en la Ronda Doha.

La creciente dificultad para alcanzar acuerdos ambiciosos en el marco de la OMC reclama pragmatismo. La vía bilateral y regional, planteada con racionalidad en términos de lo que se ha dado en llamar ´regionalismo abierto´, puede ser una vía positiva de progreso orientado hacia el libre comercio (FAES 2007) [23].

---

[23] El concepto de ´regionalismo abierto´ procede de los mecanismos de cooperación del Asía Pacífico y responde a la necesidad de adaptarse a las características de actual sistema internacional, en el cual no son operativos los alineamientos rígidos y excluyentes. En otras

5. Dicho esto, la creación de una institución nueva, que a imagen de la OCDE, heredera de la OECE que surgió de la cooperación entre Estados Unidos y Europa en la inmediata posguerra, debería ser capaz de canalizar la ayuda y orientar las políticas.

Esta Organización Latinoamericana de Cooperación Económica (OLCE), sin contener principios políticamente insostenibles de supranacionalidad ni caer en burocracias clientelares, sería un instrumento que fortalezca la seguridad jurídica y la institucionalidad en la región.

Sus funciones en materia de cooperación institucional y ejecutivas, se centrarían básicamente en:

a. supervisar y elaborar Códigos voluntarios en áreas reguladoras esenciales;

b. establecer un Mecanismo Latinoamericano de Solución de Diferencias Comerciales y un Mecanismo de Arbitraje y Mediación para Inversiones;

c. canalizar oportunamente la ayuda financiera externa, creando mecanismos de evaluación y control para una mayor eficiencia de la misma; y,

d. constituir un centro de inteligencia económica que promocione las buenas prácticas en las políticas públicas latinoamericanas.

Otra institución eminentemente pragmática, dirigida a atenuar las dificultades físicas de la integración a través de la construcción de infraestructuras, sería un ´Fondo Latinoamericano de Infraestructuras´, que operaría conjuntamente con organismos de probada solvencia como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial o la Corporación Andina de Fomento. La nueva OLCE podría gestionar este fondo, nutrido por los propios países latinoamericanos y por terceros países desarrollados, constituyéndose así en el epicentro de un ´mercado común´ del transporte y la energía (FAES 2007: 62 a 64).

6. América Latina debe incorporarse a la ´cooperación transatlántica´ entre Europa y América del Norte, en el marco de las propuestas a un ´Área Atlántica de Prosperidad´. Esta incorporación tendería a eliminar las barreras no arancelarias al comercio y la inversión que aún subsisten en muchos sectores productivos, sobre todo en el campo de los servicios. Esta es una propuesta adyacente a la suscripción de acuerdos bilaterales tradicionales de libre

---

palabras y, aplicado a la realidad latinoamericana, se podría decir que: ´Si antes se ponía énfasis en la protección de los mercados, en la regulación y reparto de sectores para fomentar las industrias nacientes de los países miembros y en el comercio administrado, hoy se trata de mejorar la competitividad internacional y promover la liberalización conjunta. Si antes la integración era el corolario del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones y en economías cerradas, hoy procura adaptarse a las nuevas concepciones económicas que se están imponiendo en la región. De ahí que la integración se desarrolle en forma paralela con la liberalización unilateral y la apertura económica´ (VAN KLAVEREN 1997).

comercio de bienes y servicios (FAES 2007) que podría ser la posición que cruce tangencialmente la política comercial de los países latinoamericanos.

7. EEUU debe asumir el rol de ´agente impulsor de las Américas´, concepto que integra a América Latina con la primera potencia mundial y el Canadá. Los tratados de libre comercio acordados entre países de la región y Estados Unidos han demostrado ser muy positivos en términos económicos[24]. Sin embargo, es necesario impulsar además una mayor integración intercontinental, que vaya más allá de acuerdos comerciales. Supondría un avance fundamental para los países latinoamericanos contar con una ayuda similar a lo que supuso el Plan Marshall para Europa. Un proyecto liderado por los Estados Unidos, que sería el agente impulsor, y que cuente con la participación del mundo desarrollado (FAES: 2007)[25].

---

[24] La concreción del NAFTA despertó gran interés en la región. Después de su conclusión, inmediatamente, muchos países de América Latina manifestaron su interés en negociar acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos. Los motivos de este interés eran hasta cierto punto similares a los mexicanos: garantizar el acceso a un mercado gigantesco y propenso a brotes proteccionistas, atraer inversiones desde los Estados Unidos y terceros países interesados en tener una plataforma de acceso a ese mercado y, consolidar modelos económicos internos abiertos y de libre mercado. Siendo así, francamente, llama la atención aquel mito de que el NAFTA se forjó solo a iniciativa de los estadounidenses. No, un mayor acercamiento entre ambos países tuvo como interesado principal a México y no a los Estados Unidos. Partió de un papel informal, un ´non paper´, como se dice en la jerga diplomática, en el sentido de que los a mexicanos también les gustaría tener, al igual que los canadienses, algún mecanismo de liberalización comercial. Ello, sin descuidar que en varios casos se agregó una consideración política que pasaba por el fortalecimiento de regímenes democráticos y por la neutralización de involuciones autoritarias.

Finalmente – y en un sentido pragmático y como valor agregado-, se debe puntualizar que el comercio interno de los países del NAFTA era de 239, 6 mil millones de dólares en 1990 y en 1995 el comercio ascendió a 394, 5 mil millones, mientras que en el año 2000 aumentó a 685,6 mil millones de dólares y hoy a cerca de 700 mil millones (VAN KLAVEREN 1997) (CALDAS y ERNST 2003: 54) (ZAKARIA 2008) (HABERFELD 2003: 96).

[25] Esta reflexión de FAES resulta del todo pertinente, y más, cuando hay que escuchar a los candidatos demócratas a la Casa Blanca hablar acerca del comercio internacional. Por ejemplo, Hillary Clinton propuso que los acuerdos de libre comercio se reevalúen cada cinco años, lo cual es insostenible, pues la fortaleza de dichos instrumentos reside, precisamente, en su condición de ´permanentes´. Además, es interesante observar que el Bangkok Post haya comparado desfavorablemente a los demócratas con Jhon McCain y su propuesta de un Asia Oriental integrada entre sí y con los EEUU –ampliando sus vínculos comerciales-, ello, aparte de la declaración de un diplomático latinoamericano de alto rango que sostuvo: ´Vemos a Obama con ansiedad y esperando que [su elección] sea un momento de transformación para el mundo. Pero ahora que le estamos escuchando hablar acerca del comercio –un tema que nos afecta mucho- nos damos cuenta de que tal vez no nos desea nada bueno (…)´. Por otro lado, Clinton y Obama, han amenazado con disolver el Nafta a menos que se convierta en un instrumento de los grandes sindicatos de Estados Unidos. Cuando Clinton amenazó con salirse del Nafta a menos que sea renegociado, Obama dijo lo mismo. Esta posición frente al Nafta haría pensar que el Partido Demócrata no comparte la idea de que EE.UU. se mantenga como líder en la defensa de un capitalismo moderno y democrático en América Latina. Ünase a esto, la intención de Clinton al querer imponer estándares de trabajo ´básicos´ incluidos en el NAFTA: se refiere a forzar a EE.UU., a través de un tratado, a lo que la Organización Internacional del Trabajo –OIT- denomina ´principios básicos´. EEUU ha firmado sólo dos de las ocho convenciones de la OIT porque precisamente el resto conduciría a la rigidez en el mercado laboral. De otra parte, el argumento de John Edwards, en su momento, acerca de que ´el NAFTA y la OMC trabajan para los privilegiados y los intereses especiales, dejando en

Un dato de importancia en este sentido es el marcado sentimiento antiestadounidense que muchas veces es empleado para expresar todos los males de América Latina. Esta impresión, indudablemente, tiene una significativa influencia en sus sociedades, y no llama la atención, pues, al estrangular la economía cubana, EEUU ha perdido paulatinamente su atractivo en el imaginario de gran parte de la juventud. No obstante, apuntemos que pese a que ´el legado de Castro –como sostiene Krauze- no está escrito en piedra´, Internet es la herramienta con la que cuentan las nuevas generaciones para que conozcan la realidad del régimen castrista (KRAUZE 2008)[26], aunque Fidel se oponga (AMOR BRAVO: 2006).

La Unión Europea es el otro pilar sobre el que se apoya la estructura occidental. La UE, en efecto, no cuenta con el peso de los Estados Unidos, aunque goza de un ´poder blando´, de una capacidad de influencia mediante el ejemplo y la cooperación. Por ser el modelo de integración regional con más éxito, conviene considerarlo, aunque deberá adaptarse a la idiosincrasia del continente americano (FAES 2007).

El decidido respaldo español en Europa es fundamental también - claro, con una política de Estado tendente a evitar ´movimientos pendulares´-. Ayuda que, sin embargo, debe estar condicionada a la consecución de unos estándares mínimos de democracia efectiva, respeto por las libertades individuales, defensa del Estado de Derecho, fortalecimiento institucional y seguridad jurídica (FAES 2007).

8. Las referencias inscritas introducen un apunte de cautela: ¿América Latina va rumbo al consenso democrático o de regreso a prácticas populistas? Me parece que la pregunta conserva sentido, más aún, si la fragilidad de los sistemas democráticos para resolver crisis institucionales, sistemas políticos donde existe una escasa protección de los derechos civiles, altos niveles de corrupción junto a altas tasas de desempleo, etc., provocan un fuerte sentido de urgencia, a más de ofrecer terreno fértil para que el futuro se reduzca a la lucha por conseguir ventajas de corto plazo, a la concentración del poder en el Ejecutivo y, por su puesto, a la emergencia de caudillos neopopulistas.

Para evitar la irrupción de este estilo y de la inestabilidad como una de las características más persistentes de la región, por lo menos deberían confluir

---

abandono a los trabajadores estadounidenses´, es preocupante, aunque fácilmente refutable, porque si se reducen las barreras arancelarias, disminuye el precio de los bienes que se importan para todas las personas aun cuando algunos trabajadores en las compañías de la competencia vean reducir sus sueldos nominales o pierdan sus empleos.

La única conclusión a la que se puede arribar en este punto es que el camino de las primarias siempre permite a los candidatos exponer las posiciones más extremas antes de moverse al centro al acercarse la elección general. Es de esperar que así sea (ZAKARIA 2008) (O´GRADY 2008) (JAMES 2008).

[26] Sobre la información que Internet nos ofrece acerca de lo que sucede en la isla, sugiero leer dos columnas de opinión: ´Solidaridad con la lucha por la libertad del pueblo cubano´ -Dora de Ampuero, 2008- y “Cinco razones para fracasar” -Carlos Alberto Montaner, 2008-.

tres elementos, cuya combinación, debiera dar como resultado una fórmula aceptable:

a. Fortalecimiento de la institucionalidad, pues ´a mayor institucionalización, menor posibilidad de surgimiento o consolidación del populismo´ (WALKER 2006);

b. Contar con un liderazgo político obligado a trabajar bajo las pautas democráticas para optimizar progresivamente su funcionamiento, esto es, que los funcionarios gubernamentales y sus instituciones se responsabilicen de sus actos, lo que en inglés se conoce como ´accountability´; y,

c. La democracia ´…debe ser un sistema autosustentable capaz de producir resultados concretos para los ciudadanos´ (NAVIA y WALKER 2007: 2). De acuerdo con ellos, creo que las designaciones de los políticos deben ir a tono con el ya muchas veces enunciado principio de ´meritocracia´ -en palabras de Robert Dhal[27]- de suerte que al hablar de parlamentarios ´en general´, tengamos la certeza de que nos referimos a un grupo de personas decididas a generar capacidad de análisis y equipos de profesionales que conviertan a los Congresos en instituciones de alto nivel académico y propositivo.

Ahora, si en el cumplimiento de la ley influyen -además de los aspectos relacionados con la cultura política e institucional-, cuestiones vinculadas al grado de conocimiento y aceptación de las reglas por parte de los actores políticos y, el sistema de incentivos que los rodea, las instancias externas de control –órganos del estado, periodistas y organizaciones de la sociedad civil- deben cumplir, por cuerda separada, un rol activo. A qué me refiero: el alcance de las habilidades de los órganos estatales es definitivo tanto para detectar e investigar irregularidades como para sancionar posteriormente. Por su parte, el papel de la sociedad civil es complementario al incrementar la atención pública sobre el tema y ofrecer información a los órganos públicos y a la prensa sobre posibles irregularidades (TRANSPARENCY INTERNATIONAL 2007: 27).

Con ello, una primera aproximación, podría pasar por la calidad de la democracia y de las instituciones políticas. El adelanto de estas, dependerá, en gran medida, del realismo y la madurez con que entendamos el pasado y el presente en cada país. Esta idea, quisiera arrimarse a dos necesidades centrales:

a. desarrollar herramientas para aumentar la educación de los votantes sobre termas como el financiamiento electoral o el monitoreo de las legislaturas. Muchos capítulos nacionales han llevado a cabo programas para medir el rendimiento de los gobiernos y aumentar la información sobre corrupción a nivel estatal. Brasil y Colombia, por ejemplo, en su momento, crearon

[27] DAHL, Robert, ´El Control de las armas nucleares. Democracia vs. Meritocracia´. Buenos Aires, 1987, ps. 15 y 16, en: VILLAMARÍN, 1998, pág.: 154.

páginas Web para informar a los votantes sobre los antecedentes de los candidatos electorales (TRANSPARENCY INTERNATIONAL 2006: 7) –una suerte de ´information short-cuts´ (NAVIA Y WALKER 2007: 3); y,

b. detallar de manera comparativa y sistemática políticas públicas y privadas, que involucre aumentar el conocimiento de experiencias exitosas, así como, de lecciones originarias de fracasos y errores[28] .

Dicho esto, lo que podríamos esperar, para dar forma a una *propuesta comprensible y aplicable*, o si se quiere a una ´reacción democrática´ -tomando prestada la frase del pensador Mario Vargas Llosa- frente a tangibles ´reacciones neopopulistas´, sería un significativo gesto político que consista, de entrada, en explicar a las sociedades que los países de mayor desarrollo jamás se construyeron sobre bases unilaterales, sino sobre proyectos de 'múltiples voces', en el que la política se ha edificado como un 'bien público', compartido por una amplia y diversa gama de fuerzas sociales y políticas, en países, sostengo, en donde la proyección al exterior, la apertura comercial, la libertad de expresión y el cultivo del disenso como base del consenso, han sido, entre otras, el cimiento de su desarrollo. Chile es un ejemplo[29]. Podría ser un modelo, o al menos un pieza persuasiva de cómo debería conducirse América Latina en el siglo XXI. Posiblemente Raúl Castro empiece a tener esta misma impresión (EL PAÍS: 2008) (EL INSTITUTO INDEPENDIENTE: 2008).

---

[28] Al grano: para el teórico Heinz Dieterich ´la Revolución Bolivariana puede ser definida como un proceso de transformación caracterizado por cuatro macrodinámicas: 1. la revolución antiimperialista; 2. la revolución democrática-burguesa; 3. la contrarrevolución neoliberal; 4. la pretensión de llegar a una sociedad socialista del siglo XXI´. Si apartamos las dos últimas características que apenas contienen una ´generalidad´ y una ´pretensión´ y nos aplicamos en las dos primeras, verificamos que aquellas no son nuevas, fueron enunciadas por Lenin como condiciones del socialismo del siglo XX en el Segundo Congreso de la Tercera Internacional Comunista en 1920 (CABALLERO 2007: 166 a 168).

[29] El informe ´Ranking Global 2007. Democracia, Mercado y Transparencia´ es elaborado sobre tres pilares que hacen al desarrollo de un país: las libertades democráticas, la economía de mercado y la transparencia gubernamental. Para su elaboración el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina –CADAL- utilizó los datos que aparecen en: Freedom of the World, de Freedom House; Índice de Libertad Económica, de Heritage Foundation y Wall Street Journal; y el Índice de Percepción de la Corrupción, de Transparency Internacional.

En este informe los datos relacionados con la región son claros: Chile combina un desempeño político, económico e institucional que lo diferencian del resto de América Latina ubicándose entre las veinte naciones más desarrolladas del mundo –casillero 17-. Uruguay –casillero 24- y Costa Rica -38- superan, por su parte, en posición a Nicaragua -77-, Bolivia -83-, Guatemala -87-, Paraguay -89-, Ecuador -94- y, Venezuela -117- (RANKING GLOBAL 2007). La ubicación chilena no sorprende, ya que ha sabido superar aquel influyente concepto de sociedades ´céntricas y periféricas´ (CARDOSO Y FALETTO 1978), que al parecer aún tiene cabida en ciertos sectores políticos y académicos de la región, sin considerar siquiera que tal vez ni sus mentalizadores ni sus continuadores ahora lo defiendan.

Bibliografía.-

Libros.-

ALTMAN, Werner y otros, ´El populismo en América Latina´. Universidad Autónoma de México, 1983. Los autores citados en este trabajo son: WINOCUR, Marcos, ´El populismo en América Latina´; y, WERNER, Altman, ´Cárdenas, Vargas y Perón, una confluencia populista´.

BURBANO, Felipe y DE LA TORRE, Carlos (comp.), ´El populismo en el Ecuador´. Una publicación del Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS), 1ª. ed., Quito, 1989. Los autores citados en este trabajo son: BLANKSTEN, George, ´Ecuador: Constituciones y caudillos´; CUEVA, Agustín, ´El Velasquismo: ensayo de interpretación´; HURTADO, Oswaldo, ´Populismo y carisma´; MARTZ, John D., ´La expresión regionalista del populismo. Guayaquil y el CFP, 1948-1960´; OJEDA, Lautaro, ´Discursos políticos´.

CABALLERO, Manuel, ´La peste militar. Escritos polémicos 1992-2007´. Biblioteca Manuel Caballero. Editorial ALFA, Caracas, Venezuela, 1ª. Ed., 2007.

CALDAS, Ricardo y ERNST, Christoph, ´ALCA, APEC, NAFTA e UNIÁO EUROPÉIA. Cenários para o Mercosul no Século XXI´, ed. LUMEN JURIS, Rio de Janeiro, 2003.

CARDOSO F. H. y FALETTO Enzo, ´Dependencia y Desarrollo en América Latina´, editorial Siglo Veintiuno, 28ª. ed., 1998.

FAES (Fundación Para el Análisis y los Estudios Sociales), ´América Latina. Una agenda de Libertad´. Presentación de José María Aznar. Directores: Miguel A. Cortés y Guillermo Hirschfeld, Madrid, 2007.

HABERFELD, Sérgio –organizador-, ´ALCA. Riscos e Oportunidades´, Série Entender o Mundo, 1ª. ed. brasileira, Ed. Manole, 2003.

HUMANISMO No. 1. Publicación auspiciada por la Fundación Konrad Adenauer, Quito, 2006. Trabajos citados: HURTADO, Oswaldo, ´Problemas estructurales de la democracia ecuatoriana´.

JOHNSON, John, J. ´Militares y sociedad en América Latina´, ed. SOLAR-HACHETTE, Buenos Aires, traducido al español por Ricardo Setaro, 1ª. ed., 1966.

O´ DONNELL, Guillermo, ´Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización´, ed. PAIDÓS, Buenos Aires, Barcelona, México, 1ª. ed., 1997.

STIGLITZ, Joseph, ´El malestar en la globalización´, ed. TAURUS, Buenos Aires, 2002.

TRANSPARENCY INTERNATIONAL, ´The Crinis Proyect. Money in politics – everyone´s concern´, 2007, en: www.transparency.org.

WEBER, Max, ´Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva´. Fondo de Cultura Económica, México, 1944. Tomos I y II.

Ensayos.-

BOTANA, Natalio R., ´Democracia a medio hacer´, en: Foreign Affairs en español, verano de 2001.

BOVERO, Michelangelo, ´Elecciones controvertidas, signo de los tiempos´, en: Foreign Affairs en español, enero-marzo 2007.

BUSSO, Anabella, ´Estados Unidos y la redemocratización latinoamericana´, en: Estudios Internacionales, año XXIV, No. 94, Santiago de Chile, abril-junio de 1991.

CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO, ´Informe Latinobarómetro 2007´, noviembre de 2007, en: www.latinobarometro.org

FRENCH-DAVIS, Ricardo, ´Deuda externa y desarrollo en América Latina. A diez años de la crisis´, en: Diálogo y Seguridad, No. 1, diciembre de 1994. Nueva Sociedad, 1994.

GUERSI, Enrique, ´¿Es posible el cambio deliberado?´ Instituto CATO, septiembre 1 de 2005, en: www.elcato.org.

GUIDO, Pablo, ´Democracia exitosa: competencia política y límites de gobierno´, Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), Buenos Aires, año IV, No. 61, 3 de octubre de 2006.

INSTITUTO ECUATORIANO DE ECONOMÍA POLÍTICA –IEEP-, Reproducción de la Conferencia ´Límites a la Democracia´ ofrecida por le Profesor Friedrich A. Von Hayek en España en la primavera de 1976, 8 de mayo de 2008, en: www.ieep.org.ec.

ISERN MUNNÉ, Pedro, ´Del Consenso de Washington al Consenso de Chile´, 7 de abril de 2004. Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), Buenos Aires, Argentina, en: www.cadal.org.

LODOLA, Germán, ´Neopopulismo y compensaciones a los perdedores del cambio económico en América Latina´. Diálogo Político. Publicación trimestral de la Fundación Konrad Adenauer, año XXI, No. 2, junio de 2004.

NAVIA, Patricio y WALKER, Ignacio, ´Gobernabilidad democrática en América Latina (instituciones y liderazgos). Centro para la Apertura y el Desarrollo de

América Latina (CADAL), año V, No. 70, Buenos Aires, Argentina, 2 de mayo de 2007, en: www.cadal.org.

SALVIA, Gabriel y ALBERRO, Hernán -con la colaboración de Pablo Brum y Mariana Dambolena-. Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), ´Ranking Global 2007. Democracia, Mercado y Transparencia´, Buenos Aires, Argentina. Véase: www.cadal.org.

SANJUÁN, Ana María, ´Venezuela en América Latina. El bolivarianismo del siglo XXI´, en: Foreign Affairs En Español, octubre-diciembre de 2007.

SHIFTER, Michael, ´En busca de Hugo Chávez´, en: Foreign Affairs En Español, julio-septiembre de 2006.

TRANSPARENCY INTERNATIONAL, ´Informe anual 2006´, en: www.transparency.org.

VAN KLAVEREN, Alberto, ´América Latina: hacia un regionalismo abierto´, en Revista de Estudios Internacionales, No. 117. Revista del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, enero-marzo de 1997.

WALKER, Ignacio, `Democracia en América Latina´, Foreign Affairs en Español, abril-junio 2006. Reproducido por el Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), Buenos Aires, Argentina. Véase: www.cadal.org.

Artículos.-

AMOR BRAVO, Elías, ´La batalla de Fidel Castro contra Internet´, 22 de junio de 2006, en: www.ieep.org.ec.

BERNALDO DE QUIRÓS, Lorenzo, ´Bolivia como banco de pruebas´, 29 de octubre de 2003, en Instituto CATO: www.elcato.org.

DE AMPUERO, Dora, ´Solidaridad con la lucha por la libertad del pueblo cubano´, 21 de mayo de 2008, en: www.ieep.org.ec.

JAMES, Sallie, ´La insensatez comercial de los demócratas´, 4 de febrero de 2008, en Instituto CATO: www.elcato.org.

KRAUZE, León, ´Eliminar el mito revolucionario´, en: Newsweek en español, vol. 12 No. 9 de 3 de marzo de 2008, p. 16.

MONTANER, Carlos Alberto, “Cinco razones para fracasar”, de Carlos Alberto Montaner, 5 de abril de 2008, en: “El Periódico”, Guatemala, en: http://www.elperiodico.com.gt.

MONTANER, Carlos Alberto, ´Anti-America Americans´, 30 de noviembre de 2007, en: http://www.firmaspress.com/840.htm.

NAVIA, Patricio, ´La democracia supone que haya al menos dos partidos con capacidad y ganas de gobernar´. Entrevista realizada por Gabriel C. Salvia, Centro para la Apertura y Desarrollo de América Latina (CADAL), en: www.cadal.org

VARGAS LLOSA, Mario, ´La dictadura perfecta´, El País, Madrid España, 01/06/92, en: www.elpais.com.

SOTO, Angel, ´Milton Friedman: Chile y el Premio Nobel´, 20 de junio de 2007, publicado por el Instituto CATO, en: www.elcato.org.

O´GRADY, Mary Anastasia, ´Se equivocan acerca de México´, 4 de marzo de 2008, en: www.elcato.org.

VILLAMARÍN, José Javier, ´Toma de conciencia y legitimación a posteriori´, Debate 21, 5 de diciembre de 2007, en: www.debate21.com.

ZACARIA, Fareed, ´Lo que el mundo escucha´, en: Newsweek en español, vol. 12 No. 10 de 10 de marzo de 2008, p. 10.

Notas de prensa.-

´La exitosa experiencia chilena no genera contagio en América Latina´, en: Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), en: www.cadal.org.

´Aznar llama a América Latina a defender la democracia´, en: Noticieros Televisa Internacional, noviembre 16 de 2007, en: http://www.esmas.com/noticierostelevisa/internacionales/678466.html

´Vargas Llosa advierte sobre el ´peligro´ del populismo´, Diario La Capital, Rosario, 28 de marzo de 2008, en: www.lacapital.com.ar.

´México: democracia en construcción´, entrevista a Guillermo O´Donnell, 22 de abril de 2007, en: http://agendamx.wordpress.com/2007/04/22/mexico-democracia-en-construccion/

´Yon Goicochea Ganador del Premio Milton Friedman por la Libertad 2008´, 24 de abril de 2008, Instituto CATO, en: www.elcato.org.

´Una metamorfosis de Hugo Chávez´, 15 de junio de 2008, EL COMERCIO (a), en: www.elcomercio.com.

´Chávez destina fortunas a las estatizaciones´, 18 de abril de 2008, EL COMERCIO (b), en: www.elcomercio.com.

´Chávez, Morales y Correa participarán en foro alternativo en Perú´, 9 de mayo de 2008, EL COMERCIO (c), en: www.elcomercio.com.

´Denuncian que ley de contrainteligencia afectará a la libertad de expresión´. EL NACIONAL, Caracas, 5 de junio de 2008, en: www.el-nacional.com.

´Raúl Castro acaba con la igualdad salarial en Cuba.- los trabajadores estatales empiezan a cobrar en función del rendimiento´, El País, Madrid, Mauricio Vicent, La Habana 13 de junio de 2008, en: www.elpais.com.

´Cuba finalizó con igualdad salarial´, EL INSTITUTO INDEPENDIENTE, 11 de junio de 2008, en: www.elindependent.org.

´Rafael Correa confirma que decisión del gobierno de Ecuador no es adherir al ALBA´, EL TIEMPO, 14 de junio de 2008, en: www.eltiempo.com.

´Nuevo récord del petróleo pese a la promesa de saudí de abrir grifos´, 16 de junio de 2008, AFP, en: www.afp.com.

Leyes.-

´Ley del sistema nacional de inteligencia y contrainteligencia´, 2008 (derogada), en: Gobierno Bolivariano de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, en: http://www.radiomundial.com.ve

Trabajos particulares.-

VILLAMARÍN, José Javier, ´La Iniciativa de Defensa Estratégica frente al desarme y la visión del Derecho Internacional Público´. Tesis. Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador, 1998.